

20
205



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE DERECHO

ZAPATA Y SU REVOLUCION

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN DERECHO

P R E S E N T A :

ARMANDO ALCOGER CASTREJON



MEXICO, D. F.

1993
FACULTAD DE DERECHO
SECRETARIA AUXILIAR DE
EXAMENES PROFESIONALES

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

ZAPATA Y SU REVOLUCION

INTRODUCCION	1
-------------------------------	----------

CAPITULO I

Antecedentes Agrarios, finales del Siglo XIX, principios del Siglo XX	4
<i>a) Orígenes del Agrarismo en el Estado de Morelos</i>	5
<i>b) El Porfirismo</i>	13
<i>c) La Revolución del Sur y sus causas</i>	21

CAPITULO II

La Revolución del Sur	29
<i>a) El Terruño</i>	30
<i>b) Primeros Pasos como Dirigente</i>	35
<i>c) Los Conspiradores de Ayala</i>	44
<i>ch) Primera Acción de Guerra</i>	49

CAPITULO III

La Lucha en contra del Gobierno de Francisco I. Madero	58
<i>a) Ofensiva de los Hacendados</i>	59
<i>b) Divergencia entre Zapata y Madero</i>	69

<i>c) Rompimiento Madero-Zapata</i>	78
<i>ch) El Plan de Ayala</i>	82
<i>d) Madero contra Zapata</i>	95

CAPITULO IV

Fuera el Usurpador	99
<i>a) Zapata, el primero en combatir a Huerta</i>	100

CAPITULO V

La lucha contra Carranza	115
<i>a) La Desconfianza</i>	116
<i>b) Las Conferencias de Cuernavaca</i>	123
<i>c) La Convención de Aguascalientes</i>	132
<i>ch) Zapata y Villa en la Capital</i>	139
<i>d) La Política Agraria de Palafox</i>	142
<i>e) Período Crítico para el Zapatismo</i>	148
<i>f) La Traición</i>	153

CONCLUSIONES	166
-------------------------------	-----

BIBLIOGRAFIA	171
-------------------------------	-----

INTRODUCCION

De una u otra forma la Revolución Mexicana no puede entenderse sin analizar las causas que le dieron origen. Y una de estas causas fue el problema agrario que venía padeciendo México desde la época de la colonia. Tampoco se puede entender la revolución, sin estudiar a los hombres que la idearon y practicaron.

De estos análisis se puede distinguir tanto a los hombres como a los grupos armados que en ella intervinieron. Y clasificarlos de acuerdo a los fines y planteamientos que perseguían.

Por un lado encontramos a la clase acomodada del país, la cual pretende el poder como un acto de Democracia: poner a un hombre por otro. La alternancia en el poder de hombres entre su misma clase. Y los más conocidos en el movimiento armado por estas características son: Francisco I. Madero, Alvaro Obregón y Venustiano Carranza.

Por otro lado estaban los oportunistas y ambiciosos de poder. Entre ellos encontramos al mismo Porfirio Díaz quien después de su larga dictadura presentó resistencia al movimiento armado. El más conocido por su característica quizás sea Victoriano Huerta, hombre desleal y traidor.

Otro grupo lo representaba Francisco Villa, hombre astuto y buen estratega, que sin saber porque luchaba siempre estuvo al lado de los pobres.

Y por último encontramos un movimiento armado, independiente de todos los demás, un movimiento que buscaba rescatar las libertades públicas y la soberanía del pueblo.

Este movimiento fue liderado por Emiliano Zapata Salazar.

Esta Tesis deja huella de la memoria histórica de este movimiento.

Diez años duró la carrera del Caudillo de Morelos. Se inició en la lucha armada apoyando el Plan de San Luis lanzado por Madero a la nación el 20 de Noviembre de 1910; su incorporación al movimiento Maderista data del 10 de Marzo de 1911. Cuando la revolución triunfa, Zapata exige para el licenciamiento de sus tropas que se cumpla con el Plan de San Luis, y en particular en lo que se refiere al artículo tercero de dicho documento, en el que se hablaba de restitución de tierras a comunidades indígenas que hubieran sido víctimas del despojo de las mismas.

El incumplimiento de este artículo por parte del gobierno interino de León de la Barra y después por Madero produce el rompimiento de las fuerzas Zapatistas con el gobierno federal, comenzando así la lucha constante de Zapata en contra de los gobiernos en el poder.

El Zapatismo jamás dobló su bandera agraria, y al Plan de San Luis antepuso el Plan de Ayala, documento histórico que dió contenido ideológico a la lucha Zapatista.

Zapata, siempre estuvo rodeado por hombres de buenas ideas, entre ellos el profesor Otilio Montaño, del anarcosindicalista Antonio Díaz Soto y Gama y de pequeños burgueses con ideas de reformas sociales como los hermanos Magaña. Todos ellos se constituyeron en los ideólogos del movimiento Zapatista. Su influencia sobre Zapata fue considerable, no obstante, Emiliano fue un hombre de convicciones arraigadas y de decisiones propias.

La lucha Zapatista siempre fue constante, combatieron primero contra el general Díaz, luego contra el demócrata Francisco I. Madero, posteriormente contra el dictador Victoriano Huerta y por último contra el primer Jefe, Venustiano Carranza.

Los antecedentes y pormenores de estos acontecimientos se encuentran relatados en las siguientes páginas de esta Tesis. Trabajo que espero sea interesante para los estudiosos del problema agrario.

CAPITULO I

ANTECEDENTES
AGRARIOS,
FINALES DEL SIGLO XIX,
PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

a) ORIGENES DEL AGRARISMO EN EL ESTADO DE MORELOS

En el año de 1862, para organizar debidamente la campaña contra las tropas invasoras, el gobierno de don Benito Juárez dividió el extenso Estado de México en tres distritos militares, habiendo sido el tercero el que comprendió los distritos políticos de Cuernavaca. Esta división fue a no dudarlo, la que trajo las primeras ideas para la erección de un estado independiente⁽¹⁾

Es el primer antecedente que se tiene de esta región, como Estado de Morelos. Es una región de clima benigno, semicálido, que favorece en mucho los cultivos agrícolas.

Los más antiguos datos que se tienen sobre la historia del territorio morelense parten del año VIII ácal - 603 de la Era Cristiana. Esta región fue habitada en tiempos pre-hispánicos por Acolhuas, Chalmecas, Olmecas, Xicalancas, Tepanecas, Xochimilcas y finalmente por la tribu Tlahuica. Esta tribu Tlahuica se estableció en lo que hoy conocemos como Cuernavaca y que ellos conocían con el nombre de Cuauhnáhuac.

De las siete tribus que salieron de Aztlán una tomó mucha fuerza, por su carácter guerrero. Esta fue la tribu Azteca, que fue la que se estableció en los lagos del Valle de México.

Deseosos de ensanchar su dominio, emprendieron expediciones fuera del Valle de México, por lo que en tiempos de los reyes Ixcóatl y Moctezuma Ilhuicamina conquistaron a Xiutepec, Cuahnáhuac, Totolapan, Atalatlauca, Oaxtepec, Yautepec, Tepoztlán y Yecapixtla, con lo cual la casi totalidad, del hoy Estado de Morelos, quedó sometido al reino de México y sujeto a pagar tributo.

La conquista de Tlalnáhuac por los Aztecas tuvo más bien la característica comercial y no la del dominio de la tierra. Los pueblos sujetos a tributo tenían que cubrir éste periódicamente a los reyes de México, y consistía en lo referente a la región de Morelos, en semillas, chía y sobre todo tejidos de algodón del que tan necesitados estaban los Aztecas. Los pueblos sometidos conservaron sus autoridades pues las únicas enviadas por los reyes de México fueron los calpixques, encargados de recoger el tributo.

Con el afianzamiento del dominio Azteca, se impusieron sus costumbres. La tierra se dividió entre la corona, la nobleza, los templos y común de vecinos y se representaban por colores convencionales en las pinturas y jeroglíficos.

De las de la corona, denominadas Tecpantlalli, reservadas al dominio del rey, gozaban de usufructo los señores de la corte, llamados Tecpanpouque y Teopantlaca, los que no pagaban rentas y sólo daban, como señal de vasallaje al rey, su servicio personal, ramos de flores y algunas aves.

Los señores no podían enajenarlas y acabado el linaje, volvían las tierras al emperador, quien podía disponer de ellas como feudo devuelto.

A las tierras conquistadas en la guerra se les llamaba Yoaualli. Las llamadas Pillalli, o sean tierras de los nobles, eran antiguas posesiones transmitidas por herencia de padres a hijos y podían venderse solamente a otros nobles; pero nunca enajenarlas a los plebeyos.

Las tierras de los templos estaban destinadas a sufragar los gastos del culto, por lo común quedaban a cargo de los sacerdotes y se les llamaba, Teotlalpan, es decir, "tierra de los dioses".

Las nombradas Atleptalli, esto es, del común de las ciudades y los pueblos, se dividían en tantas partes como barrios tuviera la población y cada una poseía su parte con entera exclusión e independencia de los otros. Se solían repartir entre los vecinos, a los que se puede considerar como los gleba adictos; adscipios y concitos del pueblo Romano. Estas tierras no podían enajenarse por ningún concepto y algunas de ellas, que estaban destinadas a suministrar víveres al ejército en tiempo de guerra, tomaban el nombre de Mitchimalli o Cacalomilli, según lo que producían.

La propiedad de la tierra estaba subdividida. Los privilegios dominaban casi la totalidad del territorio, mientras que la condición de los macehuales o plebeyos era

difícil. Tenían que servir al ejército para poder llegar a altos puestos, siempre que su valor así lo ameritase.

Otros se dedicaban a los oficios y los más a labrar las tierras de los nobles recibiendo en compensación, por su trabajo, ya una ración o algunas heredades en arrendamiento por las cuales pagaban la renta en especie.

De lo anteriormente dicho se desprende que la repartición de la tierra en los últimos años del imperio mexicano fue muy desigual y el dominio de la propiedad estuvo en manos de los reyes y de los nobles, dejando a los plebeyos, en condiciones muy cercanas a la esclavitud. ⁽²⁾

La conquista representa otro capítulo de injusticias en la distribución de tierras, con la llegada de los españoles, someten a los diferentes pueblos a su dominio. La bula de Alejandro VI otorga la propiedad de las tierras descubiertas a los españoles. Correspondiendo en propiedad privada todo territorio descubierto a los reyes. La conquista costó mucha sangre y para ser recompensados se les otorgó a los españoles suficientes tierras así como de un número muy apropiado de naturales para que trabajaran dichas tierras, a esto se le llamó "encomiendas".

Es a Hernán Cortés a quien corresponde en propiedad gran parte de estas ricas tierras, por Cédula de 6 de junio de 1529, otorgándole el título de Marqués del Valle de Oaxaca. Siendo anterior a esto cuando Hernán Cortés cons-

truyó la primera Hacienda azucarera del continente en Tlaltenango.

Durante la época de la colonia casi nada cambio en el aspecto de las tierras ya que los españoles siguieron dominando a los naturales. Es cuando entrando el siglo XIX que surgen las ideas liberales de los curas Hidalgo y Morelos.

El cura Hidalgo se preocupaba por legislar a favor de los indígenas procurando pasar por alto la existencia de las comunidades, pues a menudo a través de ella se arrendaba la tierra, de ese modo los naturales, no recibían el provecho directo de la agricultura y en sobrados casos ni siquiera las rentas que debían percibir por concepto de arrendamiento.

Miguel Hidalgo decreta el 5 de diciembre de 1810, ordenando que se entreguen las tierras a los indígenas para su cultivo. Textualmente dice: "Por el presente mando a los jueces y justicias del distrito de esta capital, que inmediatamente procedan a la recaudación de las rentas vencidas hasta el día, por los arrendatarios de las tierras pertenecientes a las comunidades de los naturales, para que entregándolas en la caja nacional, se entreguen a los referidos naturales las tierras para su cultivo; sin que para lo sucesivo puedan arrendarse, pues es mi voluntad que su goce sea exclusivo únicamente de los naturales en sus respectivos pueblos.

Las ideas de Morelos fueron mucho más radicales que las de Hidalgo. Morelos pensaba que la soberanía dimanaba del pueblo, decía que las leyes deben de comprender a todos sin excepción de privilegios. Decía que como buena ley es superior a todo hombre, las que dictara el congreso de Chilpancingo serían tales que obligarían a la constancia y patriotismo, moderarían la opulencia y la indigencia y de tal suerte se aumentaría el jornal del pobre, que mejoren sus costumbres, alejen la ignorancia, la rapifia y el hurto".

Morelos en cuanto a la tenencia de la tierra ordena a los jefes militares: "Deben también inutilizarse todas las haciendas grandes cuyas tierras laborables pasen de dos leguas cuando mucho, porque el beneficio de la agricultura consiste en que muchos se dediquen con separación a beneficiar un corto terreno que puedan asistir con su trabajo e industria, y no en que un solo particular tenga mucha extensión de tierras infructíferas, esclavizando a millares de gentes para que cultiven por fuerza en la clase de gañanes o esclavos, cuando pueden hacerlo como propietarios de un terreno limitado, con libertad y beneficio suyo y del pueblo". (3)

La independencia política de la Nueva España, sabido es que en nada favoreció las libertades de los indígenas.

Dice en un estudio el señor Doctor José G. Parres, ex-gobernador de Morelos: "Las clases elevadas procura-

ron sostener invariablemente su predominio sobre las clases humildes. No bastaron las campañas de Ayutla y de la Reforma para asegurar los derechos de los caídos y el indio siguió siendo el paria, cuya abyección se hizo más sensible en la época en que la administración porfirista ofrecía ante el mundo la perspectiva de una prosperidad ficticia con sus soberbios palacios, sus ciudades modernizadas, su red de ferrocarriles, su ostentoso progreso que descansaba, sin embargo, sobre las miserias de un pueblo carente de ilustración y de derechos, explotado por los "Científicos" que iban a derrochar a raudales el dinero en el viejo Mundo en tanto a los indios, semiesclavos, se les exigía en trabajos enervantes sobre los campos, el sacrificio de su salud y de sus vidas, menos estimuladas que las de las bestias, para aumentar las riquezas y las satisfacciones de los poderosos".

En Morelos, en donde más arraigadas estaban las preocupaciones de raza, en donde la organización colonial se había no sólo mantenido, sino arceciado en su síntoma, y en donde por otra parte, el suelo ofrecía ventajas innumerales con su fecundidad productora, los grandes latifundistas, interesados en la conservación de sus bienes, en el incremento de sus riquezas, si bien hostilizaron hasta donde más pudieron la idea del grupo que, presidido por el General Diputado don Francisco Leyva, inició y llevó a la práctica la creación de un nuevo estado. Logrando su objetivo, ya

que el 16 de abril de 1869, el Congreso de la Unión, decretaba la formación de la nueva entidad federativa bajo el nombre de Morelos.

Este es el panorama que presento el Estado de Morelos durante casi tres siglos, siempre existe una persona que acapara la tierra, siendo más los que menos tienen.

La historia tenía que seguir su curso. Un hombre que luchó contra la intervención y contra el imperio, un hombre que se decía demócrata, toma el poder durante cuarenta y cuatro años, un verdadero dictador, para unos introduce a México en la era moderna, para otros acumula durante este tiempo, odio, rencor y rebeldía, este hombre llevó por nombre Porfirio Díaz.

B) EL PORFIRISMO

Francisco Blunes escribió en el verdadero Díaz y la Revolución: "El progreso de un pueblo se mide por la situación de sus clases populares, y al llegar la dictadura a su apogeo, la mayoría del pueblo mexicano se aproximaba al nadir sepulcral, por la miseria, más que nunca cruel y desvergonzada..."

En el mismo libro Blunes dice que "...El hombre, antes que animal religioso, moral, político, es un animal económico como todos y que como todos, con raras excepciones, todo lo sacrifica por sus alimentos, comenzando por la religión, cuando conoce que ésta se los arrebatara". (4)

El campesino mexicano, necesitaba salvarse del hambre y se arrojó al torbellino de la revolución.

A la cuenta histórica de don Porfirio se han cargado todas las culpas y todos los pecados hasta pretender justificar la Revolución pintando el panorama más negro posible del dictador derrocado.

A continuación, un panorama del problema agrario durante el Porfiriato.

Durante su campaña política y de lucha para llegar al poder, el General Porfirio Díaz ofrecía tierras a los campesinos en su libro la Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata su caudillo, Antonio Díaz Soto y Gama dice que en su viaje que hizo al pueblo de Izúcar de Matamoros en el Estado de Puebla, al platicar con campe-

sinos del lugar, recuerda muy especialmente la platica de uno de ellos, contemporáneo y testigo de la Batalla de Teacoac que se libró en 1876, entre las fuerzas del gobierno Lerdistá y las rebeldes que encabezaba don Porfirio Díaz reveló a don Antonio Díaz Soto y Gama, que la víspera de la referida batalla, convocó a los campesinos del lugar y una vez reunidos, arengó a éstos para que lo secundaran en su lucha diciendo que "aquellos que habían estado en lucha desde tiempo inmemorial con las haciendas, no quedarían solos cuando él llegara al poder". Este es sólo un testimonio habiendo mucho más.

Con la promesa en pie los campesinos empiezan a pedir tierras desde el año de 1877. En el caso de Morelos y en especial Anenecuilco, José Zapata quien es gobernador del pueblo, escribe en el año 1874 a Porfirio Díaz.

"Los ingenios azucareros son como una enfermedad maligna que se extiende y destruye, y hace desaparecer todo para posesionarse de tierras y más tierras como una sed insaciable.

Cuando usted nos visitó se dio cuenta de esto y uniéndose a nosotros, prometió luchar y creemos, y más bien estamos seguros de que así lo hará.

Destruirá ésta, pues no es aún tiempo de que se conozca el pacto como usted dice. Sólo es una recordatoria para que este problema esté en su mente y no lo olvide: 'No

descansaremos hasta obtener lo que nos pertenece'. Son estas sus propias palabras General".

Dos años después, recién lanzado el plan de Tuxtepec, Porfirio Díaz recibe una nueva carta.

"Los tan conocidos para usted, miembros de este club de hijos de Morelos, nos dirigimos nuevamente a usted con el respeto debido para hacerle presente nuestro agradecimiento por la gran ayuda que hasta ahora nos ha prestado.

Recibimos su nota de comunicación y estamos satisfechos con los adelantos que ha proporcionado a nuestra causa. Como le hemos estado remitiendo constantemente cartas recordatorias, creemos que no se ha olvidado de nosotros, aunque su última contestación fue de 13 de enero del pasado, sabemos que esto se debe a sus muchas ocupaciones.

General, no tendremos con que pagarle y si podemos realizar nuestro anhelo y salimos victoriosos en este trance tan difícil para nosotros.

Dispense que distraigamos sus ocupaciones, pero el asunto no es para menos; estamos al borde de la miseria unos y los otros han tenido que emigrar por no tener alimentos para sus hijos. Los de los ingenios cada vez más déspotas y desalmados. No queremos cometer con ellos algún acto de violencia, esperamos con paciencia hasta que usted nos dé la señal para iniciar nuestra lucha.

Confiamos en que usted tampoco ha dado nada a conocer, pues sería peligroso en estos momentos.

Con gran pena le comunicamos el fallecimiento de nuestro querido presidente y a quien considerábamos casi como padre".

Por toda respuesta Porfirio que evidentemente los conocía bien marcó en el margen: "Contestarles en los términos de siempre. Estoy con ellos y los ayudaré hasta lo último. Siento la muerte del señor Zapata, pues era fiel servidor y capaz amigo". (5)

Cuando Porfirio Díaz sube al poder no cumple con lo prometido con los campesinos, sino al contrario, solapa y encubre los despojos y arbitrariedades que los grandes hacendados hacían a los campesinos.

Las haciendas eran la célula de explotación del peón mexicano.

A continuación una descripción de una Hacienda o del tipo de Hacienda de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, hecha por Luis Enrique Erro, y que aparece en el libro de Jesús Silva Herzog, Breve Historia de la Revolución Mexicana. Esto en el Estado de Morelos.

"Además, a parte de los campos de labranza y monte, el conjunto de los edificios centrales de la hacienda era más o menos de esta manera. Había, desde luego, una gran pared alta y gruesa, apuntalada regularmente cada tantos metros por robustos contrafuertes. Esta gran pared, de oscura

pedra, circundaban un gran recinto toscamente oval. Dentro de este recinto estaban todas las edificaciones de la hacienda a cuyo conjunto se llamaba el "casco". Fuera de el extenso campo de labor y la aglomeración de casas donde vivían los peones a la que se llamaba "la cuadrilla".

En gran contraste con el "casco", la "cuadrilla" era miserable, sus casas parecían improvisadas y estaban construidas con los más increíbles e inadecuados materiales. En medio del aglomerado una fila de cuartos de adobe, sin ventana pero con una abertura destinada a puerta, vivían los favorecidos. Esta fila de edificaciones había sido construída siglos atrás por los religiosos a quienes perteneció la hacienda. Cada cuarto, de cuatro por cinco metros, se consideraba como una casa para una familia, estaban todos ennumerados y eran hasta cincuenta y siete. El resto de las casas de la "cuadrilla" se aglomeraba, alrededor de esta edificación por todos lados. Cada casa era un sólo cuarto, en el cual dormían naturalmente en el suelo, toda la familia, y dentro del cual se cocinaba la mayor parte del año. Era una parte importante del miserable salario. Los peones, sus mujeres y sus niños estaban llenos de piojos, vestidos de sucios harapos, comidos por las fiebres.

Los pisos interiores, al igual que lo que podríamos llamar calles, eran de tierra floja. En tiempos de lluvias las calles eran lodazales. Terreno y casas de la "cuadrilla" eran propiedad de la hacienda. Cualquier obra que un peón

hiciera en mejora o reparación de la mísera vivienda, pasaba a ser propiedad de la hacienda. La cual por conducto de los empleados, podía dar o quitar esta o aquella casa a éste o aquel peón con entera libertad.

La casa del dueño, construida para ser suntuosa, estaba llena de sandeces y vanalidades propias de la arquitectura del siglo XIX. Estaba amueblada sin escatimar un real; se había llevado allí cuanto había y se habían construido todas las habitaciones necesarias para ello. Ornábase entre otras cosas, con un saloncito turco que era la quinta esencia del mal gusto, a pesar de que había muebles en él, que, a decir de los tenderos vendedores, habían venido directamente de Constantinopla y del Cairo. En realidad todos eran franceses.

Aparte de todos estos edificios, estaban el Ingenio, la fábrica de alcohol, la tienda de raya, el templo, la casa del párroco, un huerto con frutales. A este recinto se entraba o se salía por dos puertas enormes, cada una con su respectivo portero, que estaba siempre muy bien armado con pistola y carabina que eran de la hacienda. Abríanse las puertas a hora temprana al amanecer y se cerraban al anochecer también temprano. En cada puerta había dos torreones con aspilleras. La barda y las puertas parecían fortificaciones intomables. Fortificaciones lo eran, aunque cuando el pueblo se sublevó no sirvieron de nada.

El salario que ganaba un peón en estas haciendas era de treinta centavos diarios y casi nunca disponían de él en efectivo, ya que este era pagado o cambiado por mercancía en las propias tiendas de raya, por lo regular el peón salía debiéndole al patrón, por lo que la deuda nunca terminaba, sino al contrario cada día aumentaba más".

En su memorable discurso pronunciado por el diputado Justo Sierra, el 12 de Diciembre de 1823 en la Cámara de Diputados, dijo:

"Cualquiera que tenga el honor de disponer de una pluma, de una tribuna o de una cátedra, tiene el deber de consultar la salud de la sociedad en la que vive. Y yo, cumpliendo con este deber, en esta sociedad que se basa en una masa pasiva y que tiene su vértice en un grupo de ambiciosos, creo poder resumir sus íntimos males con las palabras del predicador de la montaña: hambre y sed de justicia. El espectáculo ofrecido por este final de siglo es indescriptiblemente trágico, bajo una espléndida apariencia, se encuentra un dolor tan profundo, que habría de pensar en la banca rota de la civilización".⁽⁶⁾

Estas palabras parece que fueron escuchadas por miles de campesinos por todo México, ya que surgen un sinnúmero de brotes agrarios la conducta del campesino la justifica la política de gobierno del General Díaz.⁽⁷⁾

Surgen coaliciones de campesinos para recuperar sus tierras las cuales habían sido arrebatadas en diversas formas

por los hacendados. Estas formas de cooperación siempre fueron reprimidas en forma sangrienta. El caldo de cultivo estaba listo, sólo hacían falta hombres para dirigir la lucha, uno de ellos ya había nacido, su nombre Emiliano Zapata Salazar.

C) LA REVOLUCION DEL SUR Y SUS CAUSAS ⁽⁸⁾

La desastrosa política que en materia agraria tuvo el Porfiriismo en el Estado de Morelos fue palpable. Consecuencia de ello fue la intensa lucha que sostuvo el campesino.

Hay testimonios de personas que vivieron las extralimitaciones de los dueños de las haciendas que por ensanchar sus dominios llegaron al grado de encorralar a los pueblos, quedando éstos, prácticamente en medio de las tierras de las haciendas. Como consecuencia, los campesinos tenían muy poco espacio para sembrar, aparte que les dejaban las tierras menos fértiles. Como consecuencia del despojo de las tierras se sucedía el despojo del agua, como ya se dijo antes, el pueblo quedaba en medio por lo tanto los canales que introducían el agua al pueblo eran cortados por los dueños de las haciendas. Como los campesinos no tenían tierras ni agua en muchos casos hizo difícil la vida, por lo que los campesinos tenían que abandonar el pueblo o integrarse a actividades de la hacienda, trabajando como jornaleros.

Es un caso muy conocido el del pueblo de Yautepec. Este pueblo tenía tierras. La propiedad era comunal. Los habitantes amparaban la propiedad con títulos que databan de la época Virreinal. Pues bien, estos terrenos fueron despojados en forma parcial desde la época de la colonia lo

hacían poco a poco, pero es a finales del siglo XIX cuando en forma más descarada son arrebatados por el dueño de la hacienda de Atlahuayán, quien únicamente poseía dos caballerías de tierra, "levantando arbitrariamente una cerca que abarcó siete caballerías de los terrenos comunales del pueblo".⁽⁹⁾

Un ojo de agua que pertenecía también al pueblo fue cercado por este hacendado y como los animales no tenían donde beber agua, derribaban las cercas para introducirse a este terreno. Los animales eran detenidos por el personal de la hacienda y para que los dueños pudieran recuperarlos era necesario que pagaran una fuerte multa. Algunos de estos animales morían, ya que no les daban de comer.

"Como protestaban los ganaderos por estos atropellos, temporalmente fue enviada a dicha finca una fuerza rural para apoyar a los empleados de las mismas."⁽¹⁰⁾

Los vecinos del pueblo de Yautepec deciden defenderse. Un agricultor del lugar fue designado para representar a los campesinos en su litigio. Este hombre tenía por nombre Jovito Serrano. "La primer queja se presentó a las mismas autoridades de Yautepec que falló en contra de él".⁽¹¹⁾ Después de este fracaso, se presentó apelación en los tribunales del distrito de Cuernavaca, la decisión fue semejante a la anterior y además de éste, impuso una multa a los querellantes. Ya en la Suprema Corte Federal se presentó Jovito Serrano para apelar teniendo el mismo resultado.

Como veían que no obtenían resultados, se formó una comisión que se entrevistaría con el presidente Díaz. En dicha comisión participó Emiliano Zapata, el cual todavía era desconocido para muchos. (12)

Díaz los recibió y les manifestó que estaba con ellos, pero ya los hacendados habían hecho un complot para sacar de la jugada a los más importantes representantes de los campesinos.

Mientras se encontraba en la Ciudad de México, Jovito Serrano es detenido junto con otros 35 campesinos del Estado de Morelos y es conducido en destierro hacia Quintana Roo. "Serrano murió en Santa Cruz de Bravo, Quintana Roo, en Noviembre de 1905". (13)

Casos como el anteriormente relatado, fueron muchos en el Estado de Morelos. "A ello contribuyó grandemente la repercusión que en todo el Estado tuvo lo ocurrido en el pueblo de Anenecuilco, tierra natal del hombre que habría de convertirse en el jefe del movimiento revolucionario". (14)

El pueblo de Anenecuilco sufrió el despojo de sus tierras por parte de la hacienda del hospital. Siendo los mismos vecinos del pueblo de Anenecuilco quienes arrendaban dichas tierras.

Es el año de 1910, en que el administrador de la hacienda del Hospital, retira del arrendamiento las tierras a los campesinos de Anenecuilco, cuando éstos ya las tenían

preparadas para la siembra. Se consultó con el presidente municipal de Cuautla, quien da el derecho a los campesinos, diciendo al hacendado que debe de dejar las tierras en arrendamiento o que deberá pagar una indemnización como consecuencia de los trabajos de preparación y de siembra que ya tenfan emprendidos.

El hacendado no hace caso a la petición de esta autoridad y, mediante amigos que tiene en el gobierno del Estado, consigue que esta persona sea destituida de su cargo, poniendo en su lugar a uno de sus incondicionales, quien estando en el poder, ordena la intervención de las tropas federales para que detengan a los más "revoltosos", los cuales, unos son trasladados al "Valle Nacional" y otros son enrolados en el Ejército Federal, entre ellos se encontraba Emiliano Zapata, a quien se le dio de alta en el 9o. Regimiento con matriz en la Ciudad de Cuernavaca.

Durante el tiempo en que Emiliano Zapata se encontraba ausente del lugar, el administrador de la Hacienda del Hospital siguió haciendo de las suyas. Quita definitivamente las tierras a los campesinos de Anenecuilco para arrendarlas a los vecinos de Villa de Ayala. Es el mismo tiempo en que regresa Emiliano Zapata a su pueblo natal, esto ocurre porque había sido licenciado. Enterándose del despojo, reúne a los campesinos de Anenecuilco y armados se dirigen hacia las tierras de labor que ya se encontraban trabajando los vecinos del pueblo de Villa de Ayala. Al

llegar les dijo: "No quiero pelear con ustedes, pues mi pleito no es con Villa de Ayala. Tenemos familias y amigos en los dos pueblos. En los dos hay Placencias, Merinos y Salazares. Así es que como amigo les pido que reconozcan lo que es nuestro".

Melquiades Pineda y Manuel Chávez, líderes de los campesinos de Villa de Ayala, respondieron:

"Nosotros aceptamos trabajar estos campos porque la hacienda no los ofreció"

- "Sí, pero ustedes saben que nosotros somos los dueños". (15)

Es en esos momentos cuando se presentan los guardianes de la Hacienda del Hospital diciendo a la gente de Anenecuilco que sólo los de Villa de Ayala podían sembrar ahí, ya que las tierras les habían sido arrendadas a ellos. Respondiendo Zapata, que los únicos capacitados legalmente para trabajar la tierra son los campesinos del pueblo de Anenecuilco ya que son ellos los legítimos dueños. Le replica el guardia que con permiso de quien van a sembrar. Haciendo un ademán Zapata y empujando una carabina en la mano, responde que con el permiso de ellos mismos sembrarán las tierras.

"Ante la actitud decidida de Emiliano Zapata y sus hombres, los campesinos de Villa de Ayala optaron por retirarse, no sin antes reiterar su buena fe y su amistad con la gente de Anenecuilco". (16)

También el guardia de la hacienda se retiró ante la amenaza de la gente de Zapata. De esta forma Emiliano se dio cuenta que la única forma era tomar las tierras por sí mismo, pero con las armas en la mano. Convencido de esto, reunió a los campesinos de Anenecuilco y de Villa de Ayala y los invitó a que por medio de la fuerza tomaran y sostuvieran la posesión de las tierras. Una vez logrado esto, se dedicó con su hermano Eufemio a efectuar el reparto de los terrenos, asignando a cada vecino el lote que le correspondía.

Ya antes de esto, y con motivo de su participación en actividades políticas en 1909 y mediados de 1910 para renovar Gobernador del Estado de Morelos, Zapata se hizo de muchos amigos y gente que lo siguió en el camino que habría de recorrer.

NOTAS PRIMER CAPITULO

(1) Gildardo Magaña, Emiliano, "Zapata y el agrarismo en México". (Ediciones de la liga de Economistas Revolucionarios de la República Mexicana, A.C. 1975). P. 30.

(2) Gildardo Magaña, *op. Cit.*; p.p. 22-24.

(3) José de Jesús Ledesma, "Las comunidades rurales en México durante el siglo XIX". (Revista de la Facultad de Derecho-México- Tomo XXIII, No. 10 Mayo-Agosto 1978). P. 419-421.

(4) Jesús Silva Herzog, "Breve Historia de la Revolución Mexicana". (Fondo de Cultura Económica, 7a. Reimpresión 1973, México). P. 40-43.

(5) Enrique Krauze, "El amor a la tierra, Emiliano Zapata". (Fondo de Cultura Económica, 2a. Reimpresión, 1987) México, P. 31-34.

(6) Francesco Ricciu, "La Revolución Mexicana". (Ed. Bruguera, traducción Carlos Fabiani. 1976. México) P. 30.

(7) Antonio Díaz Soto y Gama, "La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata su caudillo". (Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961) P. 64.

(8) Antonio Díaz Soto y Gama, *op. Cit.*; p.p. 64.

(9) Jorge Mejía Prieto, "Zapata, el caudillo del Sur". (Ed. Diana, 1990 México) P. 15.

(10) Antonio Díaz Soto y Gama, *op. Cit.*; p.p. 66

(11) John Womark, "Zapata y la Revolución Mexicana". (Ed. Siglo XXI, traducción de Francisco González Aramburu, 12a. Edición, 1982) P. 49

(12) Antonio Díaz Soto y Gama, *op. Cit.*; p.p. 66.

(13) John Womark, *op. Cit.*; p.p. 50.

(14) Antonio Díaz Soto y Gama, *op. Cit.*, p.p. 69.

(15) Jorge Mejía Prieto, *op. Cit.*; p.p. 28-29.

(16) Jorge Mejía Prieto, *op. Cit.*; p.p. 29.

CAPITULO II

**LA REVOLUCION
DEL SUR**

a) EL TERRUÑO

El pequeño pueblo de Anenecuilco, aparece ya en el Códice Mendecino como tributario de los aztecas. Su traducción del náhuatl es "lugar donde el agua se arremolina". Desde el tiempo de la conquista, sufre el embate de las autoridades, ya que siendo "cabecera" y teniendo su jurisdicción, pretende el Marquezado del Valle incorporarlo a otras cabeceras o de trabajar en obras ajenas a su jurisdicción. Años más tarde ve amenazada su identidad, cuando las autoridades pretenden que los habitantes de Anenecuilco se incorporen a la vida de otros dos pueblos que son vecinos de Villa de Cuautla. Se tiene registro de pueblos que desaparecen ante la presión de las autoridades, estos pueblos son: Ahuehuepan y Olintepec. Mientras, Anenecuilco sobrevive. En el año de 1607, el virrey Luis de Velasco le concede merced de tierras, pero ese mismo año se las quitan para la construcción de la Hacienda del Hospital. Es en estas ricas tierras en las que nace el hombre que habría de luchar por los intereses de los de su clase. Su nombre: Emiliano Zapata Salazar.

Los padres de Zapata fueron Cleofas Salazar y Gabriel Zapata. Fueron diez hermanos, de los cuales Emiliano fue el penúltimo de la fecha de su nacimiento existe controversia, hay autores que dan una fecha, mientras que la mayoría de éstos dan como buena el 8 de Agosto de 1879.

Dicen, los que lo conocían, que nació con una manita grabada en el pecho, esto viene al caso, ya que cuando lo mataron se decía que no era él, y, para comprobarlo sus familiares se guiaron por este detalle.

Zapata sentía gran admiración por los llamados Plateados, de los cuales conocía su historia a través de los relatos que le hacía su tío Cristino Zapata. Estos hombres eran bandidos que asaltaban tanto a las haciendas, como a cualquier persona que se encontraran en el camino.

La característica de estos hombres era que les gustaba vestir bien. Es el caso de que cuando Emiliano tuvo su primer pantalón lo adornó con monedas de a real. Otro tío que tenía Emiliano le regaló un rifle de resorte y relámpago de los tiempos de la plata. Estas fueron las primeras manifestaciones en el buen vestir de Emiliano. Los antepasados de Emiliano fueron gente muy conocida y también admirada por el rumbo de Anenecuilco. Tanto los Zapata como los Salazar participaron en las grandes luchas que ha librado México por su libertad. El abuelo materno de Emiliano combatió en la guerra de Independencia, así como sus dos tíos paternos, José y Cristino pelearon en la guerra de Reforma, también contra la Intervención Francesa. Otra persona de lucha, fue José Zapata, hermano del abuelo de Emiliano, quien luchó en la restauración de la república. Justa Zapata esposa del insurgente Francisco Ayala, quien murió en manos de los realistas, también fue familiar del

héroe de Anenecuilco. No podía quedar atrás Emiliano como continuador de esa lucha, a la que llevó a su máxima expresión.

El rencor que fue acumulando Zapata en contra de los hacendados, se manifiesta desde muy temprana edad, ya que en carne propia sufre la invasión de las huertas, así como las casas del barrio de Olaque, y, viendo llorar a su padre, le pregunta:

- *Padre, ¿por qué llora?*

- *Porque nos han quitado la tierra*

- *Y ¿quiénes son los que la quitan?*

- *Quiénes han de ser, los hacendados.*

- *¿Y por qué no pelean contra ellos?*

- *¡Ay, hijo, porque son muy poderosos!*

- *Pues cuando yo sea grande haré que les devuelvan las tierras.* (1)

Durante su adolescencia se dedicó a ayudar a sus padres en las faenas del campo. Nunca trabajó como jornalero ya que sus padres eran pequeños propietarios, y, además, poseían unas cuantas cabezas de ganado. Cuando sus padres mueren, heredan a sus hijos las tierras que tenían, dedicándose Emiliano y su hermano Eufemio a sembrar estas tierras, aparte de las que rentaban a una hacienda, por lo tanto económicamente siempre estuvieron bien.

Emiliano logró tener un hatajo de diez mulas, y, cuando no era tiempo de sembrar salsa a los pueblos y

ranchos para acarrerar mafz, se dice que por un tiempo acarreó cal y ladrillo para la construcción de la hacienda de Chinameca.

También a Emiliano pretenden despojarlo de sus tierras, por lo cual se tiene una discusión con unos hacendados, por lo cual es perseguido por las autoridades y es obligado a abandonar por algún tiempo el Estado.

Cuando tenía la edad de 18 años, es aprehendido por sostener un alegato con un funcionario del gobierno, y, cuando era conducido por los rurales para llevarlo a Cuernavaca es rescatado por su hermano Eufemio y huyen al Estado de Puebla en donde permanecen por algún tiempo. Gracias a la intervención de su tío José Merino, Calpuleque del pueblo, regresa a su pueblo en donde se dedica a la compraventa de caballos, siendo ya en esos años un jinete excelente, así como buen charro. Siempre fue solicitado por sus servicios, ya que su fama de buen charro no sólo se conocía en el Estado de Morelos, sino también en la capital de la República. Dicen los que lo conocían que tenía suerte con las mujeres. "Era un hombre de estatura mediana, cuerpo bien hecho, tez oscura que proclamaba el predominio indígena en su mestizaje y ojos negrísimos y profundos, cuya mirada penetrante y taciturna se hallaba marcada por bellas ojeras violáceas". (2)

Su orgullo eran sus abundantes bigotes, que al decir de él, "lo distinguía de los demás hombres". (3)

Era un hombre al que le gustaba el aguardiente, aunque no era un borracho. Su tiempo favorito eran las pelcas de gallos, las corridas de toros y los jaripeos. Cuando dirigió a los campesinos en su lucha jamás perdió su sencillez ni se apartó del trato diferente y afectuoso que siempre tuvo a sus paisanos. Para ellos simplemente era Miliano, y, ellos lo consideraban como uno de los suyos.

b) PRIMEROS PASOS COMO DIRIGENTE

Como se vió anteriormente, la infancia y juventud de Zapata no tiene relieve alguno. A excepción de que en esta época marcó en él el ambiente de inconformidad que había entre los campesinos de la región y para él la cuestión agraria fue siempre asunto vital.

En el año de 1906, se acerca en el pueblo de Anenecuilco el profesor Pablo Torres Burgos. No ejerciendo su oficio como maestro. Su actividad consistía en vender legumbres y cigarros, y a comerciar con libros, Zapata se hace amigo de este personaje y tiene acceso a su pequeña biblioteca en donde llegaban los mejores periódicos de oposición de la época.

Por otro lado, en Villa de Ayala, también un profesor de primaria se acerca en esta población, ejerciendo su oficio, y también, impartiendo entre sus amigos una clase de literatura más comprometida: las obras del príncipe Kropotkin. Es tal la simpatía que causa en Zapata que al cabo de un tiempo llegan a ser compadres. Este hombre fue Otilio Montaña quien posteriormente jugaría un papel muy importante en la Revolución de Emiliano Zapata.

Es necesario decir que Zapata ya antes de estos acontecimientos había participado activamente con sus vecinos de Yautepec, quienes sostenían un pleito de tierras con la Hacienda de Atlihuayán. En las comitivas que viaja-

ban a la ciudad de México para la solución de estos problemas participa Emiliano.

Los hacendados de Morelos, no encontrándose satisfechos con las grandes extensiones que poseían, y, estando apoyados por las autoridades y por el mismo gobernador, que también era hacendado, valiéndose de una serie de artimañas que constituyeran verdaderos actos delictivos, consumaban el despojo de los ejidos de los pueblos que tenían la desgracia de colindar con sus feudos.

Tocó su turno a Villa de Ayala y a Anenecuilco y entonces Emiliano Zapata, encabezando a los principales perjudicados, acudió primeramente a profesionales de México, para que defendieran los derechos de sus convenios y, más tarde, cuando vio que la justicia se impartía al antojo de los hombres del poder, convocó a los moradores de Ayala y de Anenecuilco, para invitarlos a defender, con las armas las tierras de sus pueblos. (4)

Por estos hechos ya comentados anteriormente es que deja por un tiempo el Estado de Morelos. Después de su regreso, habíamos dicho que se dedica a la compraventa de caballos en su pueblo natal, permaneciendo allí hasta el año de 1909, en que las elecciones para gobernador de Morelos avivaron en él su entusiasmo por el mejoramiento de su pueblo.

Era candidato oficial, impuesto por Porfirio Díaz, el teniente coronel Pablo Escandón, hacendado morelense y

elemento incondicional de la dictadura. Era candidato de la oposición Patricio Leyva, hijo del destacado General Francisco Leyva, primer gobernador de Morelos y persona muy querida por sus ideas liberales, y, por lo que había logrado durante su gobierno.

"Zapata es uno de los integrantes del Club Melchor Ocampo creado por Torres Burgos en Villa de Ayala y del más numeroso club Democrático liberal de Morelos, con sede en Cuernavaca" (5)

A sabiendas de que todo esfuerzo sería en vano, Emiliano participa activamente en dicha campaña. Brindándole la oportunidad de levantar el ánimo de sus conciudadanos y utilizar sus energías en su propósito de reivindicación.

Los Leyvistas fueron derrotados por el capricho del Porfirismo; pero Zapata había logrado hacer prosélitos, y se convirtió en jefe de un grupo que, si bien carecía de organización, de orientaciones políticas y de dirección intelectual, contaba con la esperanza y sincera adhesión de las clases trabajadoras de Morelos.

Continuó, bajo el gobierno de Escandón, el nefasto cacicazgo; se exarcebaron contra los Leyvistas las persecuciones y muchos pagaron con el destierro en los malsanos climas de Quintana Roo sus arrebatos democráticos. En las haciendas continuó succionando la vida de los infelices jornaleros y para todo campesino que no quisiera someterse

al yugo, pesó la arbitrariedad de los pequeños "mandones", jefes políticos, comandantes de rurales, jefes de policía. (6)

El nuevo gobernador decretó una ley de bienes raíces, que reformó los impuestos y los derechos a tierras todavía más en beneficio de los hacendados. Este golpe se sintió duramente en todos los pueblos del Estado. En Anenecuilco descorazonó por completo a los viejos que eran los regentes establecidos por el pueblo.

Estos cuatro ancianos que componían el Consejo Regente de Anenecuilco, hicieron saber a todo el pueblo que ya no se sentían capaces de dirigir el pueblo hasta que se sorteara la crisis. Nunca declinaron esta actividad por falta de valor o negligencia. Tampoco fracasaron por no contar con el apoyo de las personas que representaban. Si no todo lo contrario, eran personas muy respetadas. Los cuatro ancianos eran personas de avanzada edad, nada más su presidente que era José Merino tenía más de setenta años, eran ya demasiado viejos. La fatiga no los había extenuado. Pero ahora por la fuerza que los hacendados arremetían en contra de los campesinos, la defensa de la aldea exigía una defensa que ellos no podían generar, por lo tanto decidieron traspasar esa autoridad a otros que pudiesen dirigir a la gente de la aldea.

En su libro "Zapata y la Revolución Mexicana" el historiador John Womack Jr., hace una descripción detalla-

da de como fue elegido Emiliano Zapata, presidente del Consejo del pueblo. Y dice:

"En la tarde del 12 de Septiembre de 1909, los hombres de Anenecuilco se reunieron a la sombra de las que se levantan detrás de la Iglesia del pueblo. Sabían que la reunión tenía que ser importante.

Para que todo el mundo pudiese acudir, los ancianos la habían convocado para este día, que era domingo, y para que no se enteraran los capataces de la hacienda no habían hecho sonar como acostumbraban, la campana, sino que se habían pasado el aviso de boca en boca. Se encontraban allí la mayoría de los que eran cabeza de familia y casi todos los demás hombres adultos, pero solteros. Llegaron de 75 a 80 hombres, parientes, amigos, parientes políticos, rivales. El presidente del Consejo, Merino, les explicó las razones por las que ya no podían seguir haciéndose cargo de los asuntos del pueblo. Los ancianos habían servido al pueblo lo mejor que habían podido durante años, y el mejor servicio que ahora le podían hacer era el de renunciar. Los tiempos estaban cambiando tan rápidamente que la aldea necesitaba algo más que la prudencia de la edad. Era necesario elegir hombres nuevos, más jóvenes, para que los representaran. Luego Merino pidió candidaturas para su propio cargo. Modesto Rodríguez fue el primero en ser propuesto. Luego, Bartolo Parral propuso a Emiliano Za-

pata y éste a su vez, propuso a Parral, se hizo la votación y Zapata ganó fácilmente.

A nadie sorprendió. Zapata era joven, pues apenas en el mes anterior había cumplido los treinta años, pero los hombres que votaron lo conocían y conocían a su familia; y consideraron que si querían que un hombre joven los dirigiese, no podrían encontrar a ningún otro que poseyese un sentido más claro y verdadero de lo que era ser responsable del pueblo". (7)

Los demás cargos fueron ocupados por jóvenes del pueblo; como Secretario fue elegido Francisco Franco, Eduviges Sánchez y Rafael Merino fueron nombrados Tesoreros, José Robles fue nombrado vocal.

Después de esto, Zapata dijo que aceptaba el cargo, pero que esperaba que todos le dieran su apoyo. Surgiendo un grito de entre la gente: "Nosotros te sostendremos, sólo queremos que haya un hombre con pantalones para que nos defienda". (8)

Terminada la junta, los viejos llamaron aparte a Emiliano y le entregaron los papeles que guardaban. Emiliano los recibió y, junto con el Secretario Franco, se puso a estudiarlos. Franco estuvo con Emiliano durante ocho días en el coro de la Iglesia leyendo los papeles y tratando de desentrañar los derechos en ellos establecidos. Durante estos días suspendieron todos sus trabajos y sólo bajaban para comer y dormir. Fue así como el futuro caudillo bebió

las profundas aguas del dolor de su pueblo y se vinculó al destino de sus remotos abuelos indios. Teniendo a la vista el mapa tradicional y queriendo saber lo que decían sus leyendas en idioma azteca, Emiliano mandó a Franco al pueblo de Tetelcinco, cercano a Cuautla, donde se conservaba aún el idioma náhuatl, lo mismo que muchas costumbres indias. No fue fácil para Franco hallar quien supiera leer aquellas palabras nahoas. Ni siquiera el maestro del pueblo supo traducir su significado y Franco fue a ver al cura del lugar, que era un indio originario de Tepoztlan, tierra de grandes nahuatlecos. El cura pudo descifrar los nombres indígenas y Franco regresó con el resultado al pueblo. (9)

De esta forma los nuevos defensores de Anenecuilco buscan apoyo legal, en un abogado, el cual no les sirvió de mucho. Posteriormente se trasladan a la Ciudad de México, para buscar consejo en Paulino Martínez y, tal vez, en Jesús Flores Magón, dos personas reconocidas como opositoras al régimen de Díaz. Por este hecho, por haber tratado con estas personas es por la causa, por la cual Zapata es reclutado en el ejército.

Estos son los primeros pasos como dirigente, los hechos después de su regreso del reclutamiento forzoso, ya los comentamos en el primer capítulo. Cuando al volver a su pueblo se da cuenta de que las tierras que les pertenecen y que además tienen en arrendamiento se las quitan, para

dárselas a campesinos de Villa de Ayala, él resuelve recuperarla con las armas en la mano y, a distribuir las parcelas a los campesinos.

Es de esta forma como surge el caudillo. Este hecho constituía un verdadero desafío a la dictadura, como que se efectuaba en una forma netamente revolucionaria, teniendo una gran repercusión en todo el Estado, atrayendo la atención de los pueblos sobre la personalidad de Zapata, que empezó así, vigorosamente a destacarse.

La primera victoria política que obtiene Zapata, se presenta cuando los dueños de la hacienda del hospital exigen el pago de los alquileres de la tierra. Cuando se negaron a pagar, la hacienda apeló al prefecto del Distrito y tuvo una audiencia en Villa de Ayala, ante el prefecto Vivanco, y el Presidente Municipal de Villa de Ayala, Refugio Yañez, que había ayudado antes a los de Anenecuilco en sus disputas de tierras y que, en 1909, había sido jefe del club Leyvista de Villa de Ayala.

Hablando en nombre de Anenecuilco, Zapata explicó que el mal tiempo había causado una mala cosecha y que no tenían ni especie ni dinero con que pagar. La hacienda propuso que se pagara con los animales o que, los campesinos trabajaran algunos días en las tierras de la hacienda. El jefe finalmente decidió en favor de los campesinos. No pagarían ningún alquiler correspondiente a 1910 y sólo lo que pudieran pagar en 1911.

Posteriormente, Zapata envió una delegación a la Ciudad de México, para entrevistarse con el presidente Díaz, con el objeto de que las tierras se devolvieran definitivamente al pueblo de Anenecuilco. Llegó una decisión favorable para los campesinos. A raíz de este triunfo, Zapata empezó a repartir las tierras en otros pueblos vecinos, y, a finales de 1910-11 Zapata era la autoridad efectiva en una pequeña parte del Estado.

c) LOS CONSPIRADORES DE AYALA

Al lanzarse Madero, a la revolución con su Plan de San Luis Potosí, ofreciendo al pueblo en materia agraria, lo que en parte relativa del tercer artículo de dicho documento, dice:

"Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos, ya por acuerdo de la Secretaría de Fomento, o por fallos de los Tribunales de la República. Siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario, se declaran sujetos a revisión tales disposiciones y fallos y se exigirá a los que los adquirieron de un modo tan inmoral, o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos. Sólo en el caso de que estos terrenos hayan pasado a tercera persona, antes de la promulgación de este plan, los antiguos propietarios recibirán indemnización de aquellos en cuyo beneficio se verificó el despojo".

Fue un rayo de esperanza para quienes habían sufrido el despojo de sus tierras, y nada más lógico ni más humano, que el esclavizado pueblo morelense, al encontrar la oportunidad para reconquistar lo suyo, fuera a la lucha armada y respondiese al llamado de Madero, con el propósito de

exigir justicia al triunfo de la causa popular, a cambio del sacrificio que significaba esa lucha. (10)

"Madero realizó el derrocamiento de Díaz en 10 meses de planeación y de acción. Fue una victoria alcanzada demasiado pronto". (11)

Madero nunca le dio importancia al Estado de Morelos, ya que como había recibido información de la elección Escandón-Leyva y como dicha información favorecía a su causa, confió en encontrar apoyo en esta región. Madero pensó que si controlaba a la Ciudad de Pachuca, a la de Puebla y a la Ciudad de México, tendría controlado todo el centro de la República. Es así como la rebelión en Morelos tendría que depender de la acción en la Ciudad de México.

Sin embargo, el agente de Madero, que operaba en ésta, ya para entonces gran capital, se dio cuenta de que allí un ataque tenía pocas probabilidades de éxito. Para él lo más importante era lo que pudiese ocurrir en el sur. Concentrando su atención en el Estado de Guerrero, tomar Iguala, aislar al Estado antes de que llegaran las tropas federales. Si fracasaban se esconderían en las montañas a esperar a que la rebelión en el norte atrajera a las tropas, para después aliarse con los rebeldes de la costa chica y Oaxaca, con respecto a Morelos los rebeldes servirían como auxiliares de los movimientos en Guerrero y Puebla.

Pero todo el plan revolucionario para el sur se arruinó una semana antes de su realización. El 13 de Noviembre, Robles fue detenido y encarcelado en la capital y con él, también fueron detenidos sus más cercanos colaboradores.

En la Ciudad de Puebla, la familia Aquiles Serdán también es descubierta y aniquilada; es así como desaparece todo el movimiento revolucionario en el centro y sur del país.

En el Plan de San Luis, se establecía que el pueblo se tenía que levantar en armas el día 20 de Noviembre. Se llegó el día esperado y Madero se retiró a San Antonio Texas, abandonando por algún tiempo su causa. De esta forma los inconformes de Morelos carecieron de dirigentes profesionales, de contactos dignos de confianza, así como de fondos. Sin embargo, en diversas partes de la República, empiezan a reunirse personas, todas con el fin de sumarse a la lucha de Madero.

Es a fines de Noviembre, durante la represión revolucionaria nacional que se produjo después de la matanza en Puebla y de la retirada de Madero a Rfo Grande, en que un grupo comenzó a reunirse en la casa de Pablo Torres Burgos, situada en las afueras de Villa de Ayala. ⁽¹²⁾

Muchos campesinos asistieron a estas reuniones, pero los más empeñados del Municipio de Villa de Ayala eran Torres Burgos, Emiliano Zapata y Rafael Merino. Asistían a dichas reuniones individuos que no eran del

Municipio de Ayala, entre los cuales estaban, Catarino Perdomo, de San Pablo Hidalgo; Gabriel Tepepa, de Tlalquitenango y Margarito Martínez del sur de Puebla.

"El dirigente nominal era Torres Burgos. Sabía "como hablar", es decir, como presentar un caso al jefe político. Pero el jefe político real era Zapata". (13)

Después de varias juntas, los implicados decidieron que era conveniente establecer contacto con el cuartel General Maderista en San Antonio Texas. El elegido para hacer este viaje fue Torres Burgos. Dicho viaje sería con el fin de comprobar si las intenciones del señor Madero eran buenas. Además, Madero debería designar a los jefes que dirigirían la sublevación en Morelos. La entrevista de Torres Burgos con Madero fue a finales de Diciembre.

Mientras esto ocurría, en la Ciudad de México los hacendados estaban al tanto de las actividades políticas que se desarrollaban en el Estado de Morelos. Por tal motivo y confiando en Porfirio Díaz para la defensa de sus intereses, se dedican a comprar armas, las cuales envían a sus haciendas, con el fin de auto-defenderse, también subsidian a Escandón, para el reforzamiento de la policía del Estado. Los conspiradores comprendieron que este acto representaba un gran peligro para su causa, sin embargo Zapata decidió esperar el regreso de Torres Burgos, y mientras tanto organizar a sus fuerzas alrededor de Villa de Ayala.

Pero antes del regreso de Torres Burgos a Morelos, el antiguo tablajero, Gabriel Tepepa, se revela el día 7 de Febrero en Tlaquiltenango, apoderándose por cuatro días de Tepoztlán, saqueando y robando a los ricos del pueblo, después de esto se escondió en las montañas.

Torres Burgos regresa a Morelos a mediados de Febrero, confirmándole a Emiliano la buena fe de Madero y su decisión de resolver los problemas agrarios. Asimismo llevaba los documentos en los cuales se encomendaba la jefatura de la insurrección en el Estado a Patricio Leyva. Se le comunica a Patricio Leyva la decisión de Madero para que él inicie la revolución en Morelos, y ante la negativa, pretextando estar enfermo, Torres Burgos asume la jefatura y tanto él como Zapata y Rafael Merino se dedicaron a reclutar gente, con el propósito de entrar en acción cuanto antes. Pero ya antes de esto Francisco I. Madero, había entrado de nuevo a México el 14 de Febrero y a principios de Marzo, la revolución cobró impulso en el norte y varias rebeliones estallaron en toda la República.

d) PRIMERA ACCION DE GUERRA

Ante tales acontecimientos, los de Villa de Ayala se dieron cuenta de que tenían que actuar lo más pronto posible, y el viernes 10 de Marzo, los de Ayala se reúnen durante la feria anual cuaresmal de Cuautla para ponerse de acuerdo en los últimos detalles de la sublevación. Al día siguiente toman por la noche Villa de Ayala en donde desarman a la policía y convocan a una asamblea en la plaza de la población. Una vez que la gente se reunió, Torres Burgos, leyó el plan de San Luis Potosí, exhortando después de esto al pueblo a que se levantara en armas. En este acto hubo vivas al movimiento revolucionario y muertas al gobierno de Díaz. De entre la multitud Otilio Montaña gritó "*¡Abajo haciendas y vivan pueblos!*". Y en medio de aclamaciones, los jóvenes se enlistaron, organizándose una banda de aproximadamente 70 hombres de diferentes pueblos del municipio. Así comenzó la revolución Maderista en el Estado de Morelos.

Durante varios días visitaron las rancherías de los alrededores, en donde se sumaban varios adeptos a la causa. Las operaciones que se llevaron a cabo en las semanas siguientes, dan testimonio de una planeación clara e inteligente, y aunque Torres Burgos dió las órdenes, la estrategia guerrillera fue de Emiliano.

El objetivo militar era Cuautla. Este objetivo era prioritario: desde ese punto los de Ayala podrían controlar

al Estado de las pretenciones de cualquier otro grupo armado, negociar en lo tocante a Cuemavaca o atacarla directamente, así como mantener un acceso independiente a la Ciudad de México y rutas de acceso a las montañas del sur. Sin embargo, no se disponía de los hombres y las armas suficientes para atacar esa plaza.

Torres Burgos era un hombre bien intencionado, pero carecía del don de la estrategia. Durante más de una semana sus fuerzas permanecieron inactivas en las montañas de Puebla. Siendo en estos lugares en donde se le incorpora Gabriel Tepepa, guerrero de astucia y valor probados.

Torres Burgos se decidió al fin a entrar en acción y atacar la ciudad de Jojutla. Esta población se ubicaba en el territorio donde había nacido Gabriel Tepepa y en donde era gente muy conocida y respetada. Es la causa por la que Burgos y Tepepa tienen problemas, éstos eran de mando, ya que los hombres de Tepepa sólo conocían como jefe a éste.

En Jojutla se encontraba una columna de caballería de la guarnición de Cuemavaca, además un grupo de rurales, todos éstos al mando directo de Escandón (gobernador); sin embargo Escandón era un hombre muy cobarde, cuando supo que los rebeldes se acercaban y de que tenían como objetivo el secuestrarlo, salió en seguida de dicha

población, siguiéndolo en su huida, los soldados, los rurales y los funcionarios locales de Jojutla.

Cuando los revolucionarios entraron al pueblo, los hombres de Tepepa se dedicaron a saquear y quemar los comercios. Enemigo a carta cabal de la violencia, Torres Burgos tiene nuevamente problemas con Tepepa. Convoca Torres Burgos a una junta con los principales jefes del movimiento y al no lograr imponerse a Tepepa, renuncia al mando del grupo, y se marcha, de regreso a Villa de Ayala, por el camino de Moyotepec.

En la barranca de Rancho Viejo decide descansar y manda a su hijo el menor a que fuera por alimentos a Villa de Ayala, por desgracia el muchacho es sorprendido por una tropa de federales y obligan al joven a que los conduzca hasta el lugar en donde se encontraba su padre, siendo capturado y fusilado en el mismo lugar de su aprehensión. "Los cadáveres del infortunado Torres Burgos y sus hijos fueron exhibidos en el portal de Palacio Municipal de Cuautla". (14)

La prensa conservadora publicó los retratos de los "victoriosos" jefes que, en "refinado combate", habían dado fin al movimiento revolucionario de Morcillos, al acabar con quien lo había iniciado. (15)

Al morir Torres Burgos, el mando de la revolución en el sur había quedado como al principio, en el aire antes de que Francisco I. Madero diera el cargo a Torres Burgos.

Los demás jefes revolucionarios tenían el grado de coroneles, por lo tanto ninguno se atrevía a dar órdenes. Convocan a una junta, en la cual son propuestos varios de los jefes, de entre ellos proponen a Tepepa, pero nadie dice nada, después de él es propuesto Emiliano Zapata, quien recibe el apoyo de todos los ahí reunidos y es elegido como "Jefe Supremo del Movimiento Revolucionario del Sur".

A medida en que los de Ayala se fueron haciendo famosos en la región, nuevos jefes se les unen diariamente a su bando, con cada jefe que llega, lleva entre 50 y 200 reclutas.

Pero no nada más Zapata hacía la revolución en el sur. También los hermanos Figueroa, de Huitzucó, Guerrero, hacían su revolución y tenían a su mando a grupos armados del Estado de Morelos. De entre estos grupos estaba el de Genovevo de la O., así como los Miranda (Fugitivos del complot de Tacubaya). Los hermanos Figueroa, eran rivales formidables para los hombres de Ayala. Ya que los de Ayala pensaban que el cambio debería ser social, mientras que los de Huitzucó pensaban que el cambio debería ser político. Ambos estaban en lo cierto, pero surgieron diferencias entre ellos.

El hecho es que los Figueroa se entendían con los hacendados de Morelos, ya que recibían de éstos, grandes cantidades de dinero a cambio de proteger sus propiedades, es así como los Figueroa disponían de recursos suficientes

para su causa, convirtiéndose por lo tanto en los hombres fuertes del sur. Zapata era solamente un jefe reconocido en la parte central de Morelos.

Si la revolución triunfaba, para mantener el control político de Morelos, Zapata, tenía dos opciones: una era obtener de todos los revolucionarios del país un reconocimiento de la independencia de la revolución en Morelos, y, la segunda era la de conservar los lugares estratégicos del Estado, una vez que Morelos empezará a negociar con Díaz. La primer estrategia era política y la segunda militar.

Un agente Maderista de nombre Guillermo García Aragón, había ayudado a los Figueroa a organizar a su gente del Estado de Guerrero, es él quien consigue una reunión entre el General Zapata y los Figueroa. Esto con el fin de unificar las fuerzas maderistas del sur.

Jolalpan es el pequeño pueblo del Estado de Puebla en donde se reúnen los jefes sureños. La fecha es 22 de Abril de 1911. Es en este pueblo en donde Zapata obtiene ese reconocimiento político que tanto le hacía falta. En el se conviene igualdad de grado, tanto para Ambrosio Figueroa, como para Emiliano Zapata. El grado militar es el de General en jefe, cada uno de sus respectivas columnas, además convienen en que sus "columnas operaran por separado en cualquier parte de la República, encabezadas por sus jefes respectivos. Pero el acuerdo especificó que "cuando las operaciones (conjuntas) se verifiquen en el

Estado de Morelos, el jefe supremo de la columna aliada será el señor Zapata, cuando haya de operarse en el Estado de Guerrero, lo será el señor Figueroa, y cuando deba operarse en otros Estados diversos, se acordará entre dichos jefes el que deba asumir el mando supremo". (16)

Este reconocimiento fue ganado de una manera tan fácil y sencilla que causó sospechas en Emiliano.

En la misma conferencia de Jolalpan, Zapata y Figueroa habían convenido en atacar conjuntamente a la ciudad de Jojutla, la cual había caído en poder de los federales. La fecha sería el 28 de Abril.

Sin embargo, cuando se estaba en los preparativos de dicho ataque, empezaron a llegar a Zapata informes de que los Figueroa se entendían con los hacendados de Jojutla, y lo más grave, que también tenían contactos con el comandante militar de la plaza. Zapata envía a espías a la ciudad de Jojutla, al regreso de éstos se desengaña totalmente ya que le comunican que toda la artillería la tienen apuntada hacia la salida del pueblo, en dirección del camino de Tlaquiltenango, por donde deberían de atacar las tropas de Emiliano. Además se le informó de que los Figueroa habían pagado la cantidad de 3 mil pesos a un individuo para que lo matara, y, que este individuo se encontraba ya como recluta en sus fuerzas. Los informes fueron ciertos y Zapata decide no atacar. El individuo que fue contratado para matar a Zapata fue descubierto y pasado por armas.

En el norte de la República, representantes de Madero como de Díaz se encontraban ya en pláticas. La segunda opción para mantener el control político en Morelos, tenía que llevarse a cabo y consistía en tomar ciudades y entre la principal, como objetivo prioritario se encontraba Cuautla. Por esos mismos días las fuerzas revolucionarias del norte toman Ciudad Juárez.

También Zapata hace preparativos, organizando a su gente para atacar Cuautla. La lucha que se llevó en esta población fue la más sangrienta de toda la lucha que sostuvo el pueblo de Morelos. Después de 6 días de asedio, la ciudad cae en manos de los de Ayala. Dos días después, de la toma de Cuautla, el domingo 21 de mayo, se firman en Ciudad Juárez los convenios que daban fin a la guerra civil. En este convenio Porfirio Díaz se comprometía a renunciar a la presidencia de la República.

Una vez ocupada Cuautla, Zapata envió órdenes a todos los pueblos del distrito para que reclamasen sus tierras a las haciendas. El presidente municipal de Cuautla trató de contravenir tales ordenes, sin embargo Zapata las ratifica. Así, campesinos que no tenían tierras empezaron a invadir los campos de las haciendas.

"Firme en sus convicciones, Emiliano Zapata imprimió a su organización prácticamente independiente del bando Maderista, en la que la restitución agraria era el aspecto fundamental, y continuó distribuyendo tierras a los

campesinos y exigiendo préstamos a las ricas haciendas de la región". (17)

El 25 de Mayo de 1911, Porfirio Díaz renuncia a la presidencia de la República.

En apariencia la revolución había triunfado y alcanzado sus objetivos. Sin embargo las clases poderosas no pensaban en perderlo todo tan fácilmente, y, para esto hacen alianzas con los Maderistas. A pesar de esto, los Zapatistas estaban optimistas. Antes de dirigirse a la ciudad de México, Francisco I. Madero declaró:

"El triunfo ha sido completo y en lo sucesivo la justicia será igual para el rico y para el pobre, para el poderoso y para el humilde. La libertad cobijará con sus amplios pliegues a todos los mexicanos y todos, unidos fraternalmente, trabajaremos por el engrandecimiento de nuestra patria".

NOTAS SEGUNDO CAPITULO

(1) Antonio Díaz Soto y Gama "La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata su Caudillo". Ed. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1987) pp. 81.

(2) Jorge Mejía Prieto "Zapata, el Caudillo del Sur". Ed. Diana, México, 1990, pp. 54

(3) Enrique Krauze "El amor a la tierra, Emiliano Zapata". F.C.E. México, 1987, pp. 54

(4) Gildardo Magaña "Emiliano Zapata y el Agrarismo en México". Ed. Liga de Economistas Revolucionarios de la República Mexicana A.C. México, 1975, pp. 67.

(5) Enrique Krauze, op. Cit.; pp. 46

(6) Gildardo Magaña: op. Cit.; pp. 69.

(7) John Womack "Zapata y la Revolución Mexicana". Ed. Siglo XXI, México, 1969, pp. 2-3.

(8) Sotelo Inclán "Rafz y Razón de Zapata". Ed. Etnos, México, 1943, pp. 176-7.

(9) Enrique Krauze, op. Cit.; pp. 46-7.

(10) Gildardo Magaña, op. Cit.; pp. 70

(11) John Womack, op. Cit.; pp. 66

(12) Gildardo Magaña, op. Cit.; pp.

(13) John Womack, op. Cit., pp. 68.

(14) Jorge Mejía Prieto, op. Cit.; pp. 37.

(15) Gildardo Magaña, op. Cit.; pp. 74.

(16) Salvador Rueda "Antología, Emiliano Zapata". Ed. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1988, pp. 98-9.

(17) Jorge Mejía Prieto, op. Cit.; pp. 53.

CAPITULO III

LA LUCHA EN CONTRA DEL GOBIERNO DE FRANCISCO I. MADERO

a) OFENSIVA DE LOS HACENDADOS

Unos días antes de la toma de Cuautla, los hacendados de Morelos seguían en pie de lucha, en contra de los Zapatistas. El 17 de Mayo se reúnen en la ciudad de Iguala con Ambrosio Figueroa, para pedirle que ocupase su estado. Sin embargo, Figueroa se negó a esta petición. El motivo era que temía un ataque por las tropas federales, con las cuales no había pactado ningún armisticio.

Un oficial rebelde, subordinado a las fuerzas figueroistas, Manuel Asúnsulo, convenció a Figueroa, de que por actos de omisión, podrían quedar comprometidos por los excesos de Zapata. Además de que tendrían muchas ventajas al tener controlado el Estado, ya que era la puerta de acceso a la ciudad de México.

Con ochocientos hombres, Asúnsulo avanzó hacia el norte, para ocupar Cuernavaca, enviando otra fuerza más pequeña a ocupar Jojutla. La decisión que había tomado Figueroa había sido acertada. Ese mismo día mientras se celebraban las negociaciones en Ciudad Juárez, el secretario de la guerra dió órdenes al General Leyva de concertar armisticios en Morelos. Al día siguiente el jefe Figueroista Federico Morales, entró sin hacer un sólo tiro a la Ciudad de Jojutla, notificando a Leyva que aceptaba la tregua.

Mientras tanto, Zapata que estaba ocupado en tomar Cuautla, no pudo hacer resistencia a estos avances, negándose a pactar en lo relativo a ellos. Siendo también ocupada la ciudad de Cuernavaca por la columna de Asúnsulo. El 22 de Mayo Asúnsulo, recibió el telegrama de Robles Domínguez, en el que se ordenaba el fin de hostilidades, por razón del tratado de Ciudad Juárez. De esta manera los hacendados habían recuperado la iniciativa local. (1)

Teniendo ya el control militar del Estado, los hacendados confiaron en su fuerza y tomaron iniciativas aún más enérgicas. Unos días después del convenio de Ciudad Juárez, Gabriel Tepepa regresó del sitio de Cuautla a Tlaquiltenango.

En Jojutla se encontraba Federico Morales, enemigo acérrimo de Gabriel Tepepa, quien desafiando la autoridad de Morelos impone un empréstito forzoso a varios de los comerciantes más prósperos de Jojutla. Tepepa es invitado para recoger el préstamo en la cabecera del Distrito. Se presenta con una pequeña escolta y es capturado por Morales y fusilado en el acto. De este hecho Zapata nunca tomó represalias en contra de nadie.

Otro de los pasos de los hacendados para recuperar el poder, consistió en imponer como gobernador del Estado a Juan Carreón, que en ese entonces era gerente del banco de Morelos, y amigo incondicional de los hacendados.

Pero también los de Ayala hacían preparativos para elegir a su gobernador, ya que pensaban que les correspondía el privilegio. El 26 de Mayo, Zapata entra en Cuernavaca y arregla con Asúnsulo el establecimiento de un sólo personal revolucionario, para el cual Zapata eligió como jefe a su propio secretario. (Abraham Martínez) ⁽²⁾

El 29 de Mayo, Zapata le telegrafió a Robles Domínguez, lo hace tres veces seguidas, preguntándole si podía proceder a nombrar un gobernador. Se cree que nunca recibió contestación. Finalmente Juan Carrcoón es impuesto como gobernador del Estado.

Zapata seguía teniendo fuerza y prestigio suficiente. Pudo haberse opuesto por medio de las armas al nombramiento del gobernador. Pero Zapata confiaba en Madero, y estaba seguro de que cuando éste llegara al poder, cumpliría con sus promesas hechas a la revolución. Esta fue la principal causa por la que Zapata no se opuso a los avances de los hacendados, prefirió esperar. Sin embargo se negó a que fueran desarmados sus campesinos, ya que su única fuerza era la de las armas.

Francisco I. Madero pasó por varios Estados de la República en su camino a la Ciudad de México. El apóstol de la democracia era aclamado en cada lugar que se detenía el convoy en que viajaba. En Piedras Negras se le une el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza. En grandes

ciudades como Torreón, Zacatecas y Aguascalientes, también tuvo gran recibimiento.

El 7 de Junio, Madero llegó a la capital de México. Ese mismo día, en la madrugada, un fuerte sismo sacude a la ciudad, ocasionando la muerte de aproximadamente 50 personas, no obstante este acontecimiento, la población se volcó a la estación Colonia de ferrocarril para recibir al caudillo. El día era de fiesta, las bandas tocaban en sus mejores acordes, las campanas de las Iglesias tocaban sin cesar.

Los de Ayala no podían quedar atrás para festejar a la persona que los había impulsado en su lucha, porque los revolucionarios de Morelos peleaban en nombre de Madero. Para recibir al señor Madero, Zapata acudió a la capital en compañía de una pequeña escolta, así como de su hermano Eufemio. Los de Ayala se distinguen únicamente por su peculiar estilo de vestir, chaqueta, pantalones charros, sombrero de pico. Uno de entre ellos se abrió paso entre la multitud. Era Emiliano Zapata, quien al ver que se acercaba el señor Madero le salió al encuentro. Cuando estuvieron frente a frente se estrecharon en un fuerte abrazo, diciéndole Madero a Emiliano, que tenía muchas ganas de platicar con él. Estas fueron las únicas palabras que cruzaron en esos momentos. Después de esto se dirigieron por separado a Palacio Nacional en donde Madero invitó a Zapata a un

almuerzo al siguiente día, ésto sería en su casa de Berlín No. 21.

De esta primera entrevista, un poco informal, pero en la que Zapata dejó de una manera clara su ideal revolucionario, la causa por la que luchaba da testimonio el señor Gildardo Magaña.

Principió felicitando al General Zapata por su actuación, y después de informarse de las fuerzas revolucionarias que tenía a su órdenes, le expuso que habiendo triunfado la revolución era conveniente proceder a licenciarlas, pues ya no había razón de que continuaran armadas.

-Tengo entendido, General - dijo Madero- que entre usted y el General Figueroa hay algunas dificultades que deben de desaparecer. No es conveniente que entre los buenos elementos de la revolución existan diferencias que no tienen razón de ser.

- Señor Madero - repuso Zapata en tono enérgico - Figueroa no es un revolucionario leal, a principios de Mayo envió a su hermano don Francisco a que entrara en componendas con el gobierno y declararon públicamente que la paz en el sur sería un hecho porque ellos ya estaban de acuerdo con lo que debió haberles ofrecido el dictador. Si no dieron término a sus arreglos, fue porque el triunfo vino antes de lo que ellos lo suponían. Sobre todo, si usted cree que el General Figueroa sea un buen elemento para la revolución, con que no se mezcle en los asuntos de

Morelos, todo está arreglado. Yo por mi parte, tampoco intervendré en los de Guerrero, pero, francamente, no quiero tener tratos con quien, al empezar la lucha, entró en convenios sospechosos con el gobierno y quiso ponerme "un cuatro" cuando acordamos atacar Cuautla. Tengo también en mi poder las proposiciones que se me hicieron para que yo defeccionara de la revolución y me uniese al gobierno, y que, me aseguraron, son iguales que las que hicieron a Figueroa. Sólo que mi contestación fue tomar Cuautla. ¿Usted, señor Madero, autorizó al General Figueroa para que mandara a su hermano a celebrar arreglos de paz con la dictadura?

- No, General - replicó Madero - creo que usted prejuzga o lo han informado mal; el General Figueroa es, como usted, un buen elemento de la revolución y no conviene que existan estas dificultades que sólo a la causa perjudican. Yo deseo que terminen esos malos entendimientos entre ustedes, pues probablemente provienen de intrigas, que, por desgracia, no faltan.

- Como usted lo ordene, señor Madero - dijo Zapata - pero el tiempo nos desengañará de quien es y cómo obra el General Figueroa. Lo que a nosotros nos interesa es, desde luego, sean devueltas las tierras a los pueblos y que se cumplan las promesas que hizo la revolución.

- Todo eso se hará, pero en debido orden y dentro de la ley, porque son asuntos delicados que no pueden ni

deben resolverse de una plumada ni a la ligera. Tendrán que estudiarse, tramitarse y resolverse por las autoridades del Estado. Lo que conviene de pronto -agregó insistiendo el jefe de la revolución - es proceder al licenciamiento de las fuerzas revolucionarias, porque habiendo llegado al triunfo ya no hay razón de que sigamos sobre las armas.

Zapata dijo entonces a Madero que estaba en la mejor disposición de cumplir todas sus órdenes, que licenciaría sus fuerzas como lo disponía y que abrigaba absoluta confianza en él. Madero, cumpliría con las promesas hechas por la revolución, sobre todo en lo relativo a la devolución de las tierras, pero le manifestó sus dudas de que el Ejército Federal lo apoyara lealmente en el poder.

- Es nuestro natural enemigo - le dijo - ¿o cree usted, señor Madero, que por el hecho de que el pueblo derrocó al tirano, estos señores van a cambiar de manera de ser? Ya ve usted lo que está pasando con el nuevo gobernador, el señor Carreón, que está completamente a favor de los hacendados, y si esto pasa ahora que estamos de triunfo y con las armas en la mano, ¿qué pasará cuando nos entreguemos a la voluntad de nuestros enemigos?

- No General - repuso Madero- la época en que se necesitaba de las armas, ya pasó, ahora la lucha la vamos a sostener en otro terreno. Si el actual gobernante de Morelos no garantiza los intereses revolucionarios del Estado, se pondrá uno que cumpla con su deber; pero

debemos ser prudentes y no obrar con violencia, lo que nuestros enemigos y la opinión pública nos reprocharían. La revolución necesita garantizar el orden, ser respetuosa con la propiedad.

El líder suriano se puso en pie, y sin dejar la carabina (de la que no se había separado ni durante la comida), se acercó a Madero y señalándole la cadena de oro que llevaba en el chaleco, le dijo:

- Mire, señor Madero, si yo, aprovechándome de que estoy armado, le quito su reloj y me lo guardo, y andado el tiempo nos llegamos a encontrar los dos armados y con igual fuerza, ¿tendría usted derecho a exigirme su devolución?

- ¡Cómo no, General, y hasta tendría derecho de pedirle una indemnización por el tiempo que usted lo usó indebidamente! - le contestó el jefe de la revolución.

- Pues eso es justamente lo que nos ha pasado en el Estado de Morelos - replicó Zapata -, en donde unos cuantos hacendados se han apoderado por la fuerza de las tierras de los pueblos. Mis soldados, los campesinos armados y los pueblos todos, me exigen diga a usted, con todo respeto, que desean se proceda desde luego a la restitución de sus tierras.

Madero reiteró a Zapata que todas las promesas se cumplirían, que tuviera fe en él y que todo se arreglaría satisfactoriamente; que, además, se seleccionarían, entre

los elementos revolucionarios, de distintas regiones del país, que estuvieran mejor organizados, algunos contingentes para integrar determinado número de corporaciones irregulares del ejército.

- Nosotros deseamos, Señor Madero, - dijo Zapata -, que usted visite nuestro Estado para que se dé cuenta de nuestras necesidades y cuanto antes se devuelvan las tierras a los pueblos.

- Le ofrezco ir y estudiar detenidamente el caso de Morelos para resolverlo con apego a la justicia. Y en atención a los servicios que ha presentado usted a la revolución, voy a procurar que se le gratifique convenientemente de manera que pueda adquirir un buen rancho - dijo el caudillo al suriano.

Sin ocultar su disgusto, Zapata dió un paso atrás y golpeando fuertemente el suelo con su carabina, en tono respetuoso, pero con la voz un tanto alterada, pues lo oyeron los presentes, dijo:

- Señor Madero, yo no entré a la revolución para hacerme hacendado; si valgo algo, es por la confianza que en mí han depositado los rancheros, que tienen fe en nosotros, pues creen que les vamos a cumplir lo que les tienen ofrecido, y si abandonamos a ese pueblo que ha hecho la revolución tendrían razón para volver sus armas en contra de quienes se olvidan de sus compromisos.

Madero, sonriente, levantóse de su silla y le dijo:

- No, General Zapata, entiéndame usted lo que le quiero decir; que lo ofrecido se cumplirá y además, a quienes han prestado valiosos servicios como usted y muchos otros jefes se les retribuirá debidamente.

- Lo único que nosotros queremos, señor Madero, es que nos devuelvan las tierras que nos han robado los "científicos" hacendados- confirmó el suriano.

Madero salió del salón unos minutos y Zapata estuvo conversando sobre asuntos agrarios de Morelos con el Licenciado Emilio Vázquez Gómez, quien se encontraba en el mismo local juntamente con los señores Venustiano Carranza y Benito Juárez Maza que presenciaron lo ocurrido.

Como a los 25 minutos, aproximadamente, regresó el señor Madero, y ofreció a Zapata que tan pronto como sus ocupaciones se lo permitieran, iría a Morelos aceptando la invitación que le hacía. Y así terminó aquella interesante entrevista. (3)

b) DIVERGENCIAS ENTRE ZAPATA Y MADERO

Después de que Porfirio Díaz dejó el poder, siguió el interinato en la presidencia de don Francisco León de la Barra, quien fungía como Ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno del General Díaz. Su gabinete estaba compuesto por científicos. De esta manera los que habían creído en la revolución se sentían desilusionados, ya que el antiguo régimen seguía en pie. Todo seguía como antes de la iniciación del movimiento revolucionario.

Sin embargo, como ya dijimos antes Zapata se había negado a desarmar a sus hombres, y a finales de junio, éste pidió al gobierno que se ejecutase la cláusula del Plan de San Luis Potosí, que se refería a la restitución de las tierras despojadas a sus propietarios por el régimen Porfirista. Como toda respuesta, Francisco León de la Barra desplazó hacia el sur contingentes con tropas. Zapata movilizó a los campesinos y volvió a tomar pueblos y ciudades. Así, Morelos volvió a ser un campamento militar.

En su primera entrevista Madero se comprometió a visitar el Estado de Morelos el domingo 11 de Junio. Zapata sintió en estos momentos que el caudillo navegaba entre dos aguas. Sin embargo, todavía tenía confianza en él.

La invitación que Zapata hizo a Madero fue contraproducente, ya que cuando se tuvo conocimiento de que Madero haría una gira por el sur, los hacendados y comer-

cientes del Estado se organizaron para acompañar a Madero en dicha gira. Mientras que por otro lado, Juan Carreón, el gobernador impuesto en Morelos por los hacendados, le organizó a Madero una comida en el jardín borda y al que acudió la gente más destacada del Estado.

A la pregunta de uno de los ayudantes de Emiliano, de que si asistiría a la comida, Emiliano respondió:

- "Una pura chingada que voy a ir, va a ser una comida para puros cabrones ricos y yo nada tengo que hacer allí".

El día 11 como a la una de la tarde llegó Madero a Cuernavaca, dirigiéndose entonces de la estación de ferrocarril al Palacio de Cortés, siendo escoltado en este trayecto por el propio Zapata. De Palacio de Cortés se dirigieron a las puertas del jardín Borda en donde lo dejó Zapata, quien no asistió a dicha comida. Este hecho inquietó a Madero, quien con un emisario envió un mensaje a Zapata, diciéndole que no se preocupara y que tuviera confianza en él. Ese mismo día Zapata organizó un convivio con su gente con quien departió hasta entrada la tarde.

Nuevamente Madero había insistido a Zapata que era necesario desarmar a su gente cuanto antes. Esta vez Emiliano aceptó ante la propuesta que hizo Madero. Dicha propuesta consistía en nombrar a Emiliano, jefe de la policía federal de Morelos, en la cual podía incorporar a cuatrocientos de sus hombres, a los demás tenía que

reincorporarlos a su vida ordinaria y de atacarlos si se revelaban de nuevo.

El desarme de los Zapatistas tuvo lugar el 13 de Junio en una fábrica que se ubicaba al noroeste de Cuernavaca. En representación del gobierno estuvo Gabriel Robles Domínguez. Los hombres de Zapata entregaron aproximadamente tres mil quinientas armas, recibiendo a cambio su paga de licenciamiento. "La operación parecía haber sido un éxito, y era testimonio convincente de la buena fe de Zapata en el trato".

Tomándole la palabra a Madero y considerándose Jefe de la policía del Estado, le pidió Zapata al gobernador quinientos rifles y municiones, negándose a dicha petición, es así como Zapata los toma por la fuerza con la ayuda de su gente.

Cuando Madero se entera de esto, inmediatamente manda llamar a Zapata, para que se presente en la ciudad de México, para responder a las acusaciones que hacían los hacendados, en el sentido de que había comenzado en Morelos una nueva rebelión.

En esta entrevista, Zapata promete a Madero renunciar a sus pretensiones a la jefatura de policía del Estado, así como de incitar a sus hombres para dejar las armas.

El problema policiaco no era primordial, lo que más les preocupaba a los hacendados era la creciente inquietud agraria en todo el Estado al acercarse la temporada de las

siembras. En los alrededores de Cuautla los campesinos se negaban a devolver las tierras que habían reconquistado a las haciendas, ésto encendió la mecha, negándose también los campesinos de Cuauchichinola a devolver las tierras a las haciendas de San Gabriel y de Cuauchichinola y así en dos o tres lugares más del Estado pasaba lo mismo.

El caso se complicó más para los hacendados, cuando varios pueblos y ciudades postularon a Zapata para gobernador, organizando clubes para impulsar su candidatura. Sin embargo a Zapata nunca le interesó dicho puesto, desechando también la sospechosa ayuda que le brindaron algunos hacendados del Estado.

Cuando Zapata rehusó la propuesta, los hacendados se acercaron a Patricio Leyva, quien también era candidato a la gobernatura, pero también éste rechazó la ayuda.

Los hacendados se dirigen a Ramón Olivares, un politiquero farsante quien promete condonar los impuestos atrasados si lo ayudaban a ganar la gobernatura. Otro de los aspirantes era Ambrosio Figueroa, propuesto también por algunos hacendados del Estado.

"Mientras tanto, la política nacional vivía situaciones extremadamente críticas".

El 9 de Julio, Madero disuelve el partido antirreeleccionista, anunciando la creación de un nuevo partido. Con esto, Madero pretendía quedar como jefe supremo del movimiento revolucionario, descartando en consecuencia

a sus dos lugartenientes más destacados, los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez. La medida tomada por Madero causó grandes problemas, ya que unos estaban a favor de los Vázquez Gómez y otros se encontraban a favor de Madero.

Emilio Vázquez Gómez, quien entonces era ministro de gobernación, empezó a inquietar a los revolucionarios para que lo apoyaran a él y a su hermano. Ellos nunca estuvieron de acuerdo en que los revolucionarios depusieran las armas y después del licenciamiento de los de Ayala, comprendió que le podían prestar mucha ayuda y empezó a mandar a los revolucionarios de Morelos armas y municiones, armándose de esta forma una vez más a los revolucionarios del sur.

Otra crisis más, que repercutió en lo ganado por los hacendados fue el problema que se suscitó en el Estado de Puebla. Cuando las fuerzas revolucionarias al mando de Abraham Martínez, jefe del Estado Mayor de Zapata, tienen un enfrentamiento con los federales. En dicho enfrentamiento mueren más de cincuenta personas, de los cuales muchos eran mujeres y niños.

Cuando Zapata se enteró de los hechos, dió órdenes a todos los jefes aliados del Estado para reunir a sus tropas, se concentrarían en Cuautla para marchar sobre Puebla.

Sin embargo, Zapata no sabía que Madero había hecho declaraciones, en las que culpaba de los hechos a los

Zapatistas y logiaba la "lealtad y valentía" de los federales. Zapata envía un telegrama a Madero para informarle de su partida hacia Puebla, pero la contestación fue tajante, permanecer en el lugar en que se encontraba. Es así, como en Morelos surge una vez más un ejército revolucionario.

Una vez más la actitud rebelde de Zapata quedó confirmada cuando el 22 de Julio, firmó un documento en el cual varios jefes revolucionarios manifestaban su descontento en contra del presidente interino, Francisco León de la Barra. Sin embargo la intención de Zapata era de no combatir más y de llegar a un arreglo cuando Madero llegara a la presidencia.

En el mes de agosto, Emilio Vázquez Gómez renunció al ministerio de gobernación y fue sustituido por Alberto García Granados, un hombre que era aliado de los hacendados. Unos días después de tomar posesión del cargo, encara a Zapata declarando que no "trataría con bandidos". Y que si Zapata no disolvía su ejército serían atacados por las fuerzas federales y tratados como forajidos.

Madero, considerando que tanto la actitud de Zapata como la del gobierno era incorrecta, se ofrece como mediador nuevamente, y cuando se encontraba descansando en un balneario de Tehuacán, en el Estado de Puebla, invita a Zapata para que tengan pláticas allí y lleguen a un arreglo. Sin embargo, Zapata se niega a asistir a este lugar. Pero en su representación manda a su hermano Eufemio Zapata

quien es acompañado por el jefe Zapatista, Jesús Morales. Una vez más los enviados reafirman la lealtad y la de su gente al señor Madero. Pero que ésto no implicaba que nuevamente depusieran las armas, y tampoco dejar de luchar por los principios que los habían llevado a la revolución.

Mientras tanto, el presidente de la Barra hacia lo imposible para reducir a los revolucionarios del sur. Anticipándose a la posibilidad de una rendición condicional a la que no tendría manera de rechazar, recomendó al gobernador Carreón que de cualquier forma impidiera la presencia de Zapata en la capital, para que éste no llegara a ningún acuerdo.

El 8 de Agosto son enviadas tropas federales a Cuernavaca y a Jonacatepec, por ordenes del ministro de la guerra. Mientras tanto la policia federal de Ambrosio Figueroa es enviada a Jojutla. La versión del gobierno fue de que las fuerzas habían sido enviadas para mantener la paz social. Pero lo más bochomoso de todo ésto, es la declaración que hace el presidente de la Barra ese mismo día. Nombrando a Ambrosio Figueroa gobernador y jefe militar de Morelos.

Madero siempre estuvo de acuerdo en las medidas tomadas por de la Barra y dió su más amplio apoyo a Ambrosio Figueroa.

El 9 de Agosto, Zapata recibe la noticia de que una columna de más de mil soldados, al mando del General Victoriano Huerta, avanzaban al Estado de Morelos. Inmediatamente Zapata envía un telegrama a Granados y a Madero, protestando dicha invasión de las tropas federales. Una vez más Zapata vuelve a reiterar su estima y lealtad a Madero - preguntándole en forma tajante "¿tiene usted alguna queja contra mí?" De esto Zapata nunca obtuvo respuesta.

En esta campaña militar de Huerta, Zapata por poco pierde la vida en una emboscada.

El ejército federal avanzó en cada una de las poblaciones del Estado, no presentando resistencia alguna por parte de los Zapatistas.

Una vez más Madero interviene en defensa de Zapata, ya pensaba que lo mejor era negociar el conflicto. A solicitud de Zapata, Madero se presenta una vez más en Cuernavaca para conferenciar con Zapata. Dicha conversación es por la vía telefónica y en la cual llegan a un acuerdo en el que Zapata promete desmovilizar a su ejército. Pero también hizo requerimientos, pidiendo elección de un gobernador que garantizara la política agraria, que retirara las tropas federales, por respeto a la soberanía del Estado y además la deposición de las autoridades locales impopulares que habían quedado del antiguo régimen. ⁽⁴⁾

Tales proposiciones eran inaceptables para un gobierno intransigente.

Como mediador del conflicto, Madero se presentó nuevamente el 18 de Agosto en Cuautla, Madero le dió esta vez su apoyo al caudillo. En esta entrevista Madero llamó a Zapata "integérrimo General".

Madero se dió cuenta que los federales eran muy odiados en el Estado y telegraffa a de la Barra, solicitando el retiro de las fuerzas federales. Sin embargo, el esfuerzo de Madero siempre se vio opacado por la terquedad del gobierno.

Es en estos tiempos en que empieza a surgir la desconfianza en Zapata, ante la incapacidad de Madero para llevar las cosas, ya que se le consideraba jefe supremo de la revolución. Y el mando, ya se había demostrado muchas veces, que no lo tenía.

c) ROMPIMIENTO MADERO-ZAPATA

Durante la campaña militar de Huerta, ya habíamos dicho que Zapata por poco pierde la vida. Es en este lapso en que Zapata se encuentra prácticamente "solo", ya que tras una emboscada que le tienden en la hacienda de chinameca por poco pierde la vida. Pero logra huir gracias al conocimiento que tenía del terreno y gracias a la torpeza del coronel que tenía el mando y encargo de aniquilarlo. Finalmente huye hacia el Estado de Puebla en donde después de algunos días logra reunir a una cantidad considerable de hombres, regresando al Estado de Morelos en las mismas fechas en que se celebraba la elección a la presidencia de la República.

Las elecciones presidenciales primarias, se realizaron el primero de Octubre y el 15 del mismo mes, las secundarias. El binomio Madero-Pino Suárez fue el triunfador y la toma de posesión se realizó el 6 de Noviembre. Con misma fecha llegó a Palacio Nacional un mensaje de felicitación procedente del Estado de Morelos, y en el cual, Zapata, manifestaba al flamante Presidente:

"Lo felicito efusivamente por la protesta que acaba de hacer al delicado puesto de Presidente de la República, deseándole que el ser supremo le conceda realizar sus nobles propósitos en bien de la paz y prosperidad de nuestra querida patria. Las maquinaciones de los Reyistas que sólo

buscan el medro personal, se han estrellado ante la roca de la justicia y la voluntad popular. La causa que defendimos y seguimos defendiendo descansa en la fuerte palanca del pueblo y las causas así son invencibles. El pueblo de Morelos lo ha probado defendiéndose contra sus opresores y tiranos que asesinan y anegan en sangre nuestros hogares y nuestros campos. Pero la justicia de Dios y del pueblo caerá sobre la cabeza de los asesinos de nuestros hermanos que arrasan en una terrible guerra de exterminio". (5)

Zapata había recibido noticias de que en la toma de posesión de Madero, había estado presente Ambrosio Figueroa, en representación de los revolucionarios del Sur.

Mientras tanto, Robles Domínguez, se hallaba en la Ciudad de Cuautla, en donde se entrevistó con el General Zapata. Con quien tuvo reuniones durante tres días, al cabo de los cuales llegaron a un acuerdo. Dicho acuerdo consistía en lo siguiente:

"...El acuerdo apartaría a los guerrerenses y restablecería al grupo de Ayala como poder dominante del Estado, evacuaría gradualmente las tropas federales y convertiría en policía federal a los revolucionarios leales, garantizaría la realización de los fines agraristas de la revolución de Madero y sancionaría como protesta legítima la pasada insubordinación de los rebeldes". (6)

Al mismo tiempo en que se llevaban a cabo las negociaciones, las tropas federales al mando del General

Casso López, apretaban el cerco tendido en el Estado. Una vez concluidas las negociaciones y al saber el resultado, el General Caso López no permitió la salida de Robles Domínguez hacía la Ciudad de México. No obstante logra mandar un telegrama a Madero, en el que le hacía saber que había logrado condiciones excelentes de rendición.

Evadiendo la guardia, Robles Domínguez parte a la Ciudad de México, para inmediatamente reunirse con el Presidente de la República en la residencia oficial de Chapultepec.

El presidente Madero, después de oír al Licenciado Robles Domínguez, le entregó una carta que dice así:

"Correspondencia Particular del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

"Castillo de Chapultepec, Noviembre 12 de 1911."

"Sr. Licenciado Gabriel Robles Domínguez".

"Apreciable amigo:

"Suplico a usted haga saber a Zapata que lo único que puedo aceptar es que inmediatamente se rinda a discreción y que todos sus soldados depongan inmediatamente las armas. En este caso indultaré a sus soldados del delito de rebelión y a él se le darán pasaportes para que vaya a radicarse temporalmente fuera del Estado.

"Manifiéstele que su actitud de rebeldía está perjudicando mucho a mi gobierno y que no puedo tolerar que se prolongue por ningún motivo; que si verdaderamente

quiere servirme, es el único modo como puede hacerlo. Hágle saber que no puede temer nada por su vida si depone inmediatamente las armas.

"Le deseo éxito feliz en su misión, para bien de la patria, y quedo su amigo que lo aprecia y su atento S.S.

FRANCISCO I. MADERO"

Nuevamente Robles Domínguez se presenta en Cuautla para reanudar las pláticas. Sin embargo, el General ya no le permite llegar a Villa de Ayala. Zapata únicamente conoció la demanda de rendición por conducto de un correo. Pero ya en esos momentos Zapata organizaba a su gente para enfrentar el inminente ataque federal.

Robles Domínguez también había mandado una carta personal a Zapata, en la que explicaba el proceder de Madero y en la que rogaba a Emiliano que aceptara las propuestas de Madero. Pero ya era tarde, las fuerzas federales y los revolucionarios estaban a menos de un kilómetro y medio de distancia. El enfrentamiento era inminente.

Los federales iniciaron el ataque, y ante la superioridad numérica de éstos, Zapata ordena la retirada de sus hombres, permaneciendo él y un pequeño número de hombres en el lugar de la batalla hasta que entrada la noche, ayudado por la obscuridad logra atravesar las líneas enemigas. Para emprender la marcha hacia el Estado de Puebla.

ch) EL PLAN DE AYALA

Después de la actitud tomada por Madero, Zapata decide continuar en la lucha armada.

En el mes de Diciembre, después de haber sido proclamado el Plan de Ayala, el cual era desconocido por Madero todavía, es enviada una comisión del gobierno para que se entrevistase con Zapata. Los emisarios no llevaban ninguna propuesta diferente. Y ante la presencia de éstos, Zapata les dijo:

- "Yo he sido el más fiel partidario de Madero y buenas pruebas le he dado de ello, pero he dejado de serlo. Madero me ha traicionado y ha traicionado también a mi ejército, al pueblo de Morelos y a la nación entera. La mayor parte de sus partidarios están en la cárcel o son perseguidos y ya nadie tiene confianza en él porque ha violado sus promesas. Es el hombre más veleidoso que he conocido".

Azorados los comisionados le preguntaron:

- "Lo que acaban de oír. Y díganle de mi parte que mejor se vaya fuera del país, porque de lo contrario ya puede ir contando los días que corren, pues dentro de un mes estaré en México con veinte mil hombres y he de tener el gusto de llegar hasta Chapultepec y colgarlo de uno de los sabinos más altos del bosque".

Este fue el último esfuerzo con la esperanza de una reconciliación.

Después de la retirada de Zapata al Estado de Puebla, y para justificar su conducta. Pensó el guerrillero en un plan revolucionario, que contuviese las ideas de que se había hecho eco y defensor; y además de que este fuese la bandera de las huestes surianas.

Buscando la soledad para pensar o meditar mejor, se remonta a lo más recóndito de la sierra de Puebla. Un pequeño pueblo llamado Ayoxustla es el lugar donde Zapata, junto con Otilio Montaña redactan y discuten por espacio de tres días lo que al final sería el Plan de Ayala. La forma en que se hizo fue muy rudimentaria, hecho a lápiz y en papel de estraza. Cuando hubieron concluido este documento se trasladaron al pueblo de Ajuchitlán en donde se encontraban reunidos la mayor parte de los jefes Zapatistas. Es en este pueblo donde es traído el cura de Huautla, quien con una máquina de escribir saca varias copias del documento. Una vez concluido esto, el profesor Otilio Montaña leyó el documento a todos los presentes, cuando concluyó, Zapata se dirigió a todos los jefes allí reunidos y les dijo:

- "A ver, esos que no tengan miedo, pasen a firmar este papel".

Al son del Himno Nacional, interpretado por una banda pueblerina, los jefes Zapatistas que estaban allí presentes pasaron para estampar su nombre y firma al documento conocido con el nombre de Plan de Ayala.

Gildardo Magaña, agente de Zapata en la Ciudad de México fue el encargado de divulgar dicho Plan. Encontrando enormes obstáculos para esto pero después de que Madero conoció la respuesta de Zapata en voz de sus emisarios y a iniciativa propia recomendó al propietario del diario del Hogar que publicaran el Plan. ⁽⁷⁾

El Plan de Ayala se publicó el 15 de Diciembre de 1911, en una edición especial que se agotó rápidamente.

El texto del documento es el siguiente:

"Plan Libertador de los hijos del Estado de Morelos afiliados al Ejército Insurgente que defiende el cumplimiento del Plan de San Luis, con las reformas que ha creído conveniente aumentar en beneficio de la patria Mexicana.

"Los que suscribimos, constituidos en junta revolucionaria para sostener y llevar a cabo las promesas que hizo al país la revolución del 20 de Noviembre de 1910, declaramos solemnemente ante la faz del mundo civilizado que nos juzga y ante la nación a la que pertenecemos y amamos, los propósitos que hemos formulado para acabar con la tiranía que nos oprime y redimir a la patria de las dictaduras que se nos imponen, los propósitos que hemos formulado para acabar con la tiranía que nos oprime y redimir a la patria de las dictaduras que se nos imponen, los cuales quedan determinados en el siguiente Plan:

10. Teniendo en consideración que el pueblo Mexicano acaudillado por don Francisco I. Madero, fue a derramar su sangre para reconquistar libertades y reivindicar sus derechos conculcados y no para que un hombre se adueñara del poder, violando los sagrados principios que juró defender bajo el lema "sufragio efectivo y no reelección", ultrajando así la fe, la causa, la justicia y las libertades del pueblo; teniendo en consideración que ese hombre a que nos referimos es Don Francisco I. Madero, el mismo que inició la precipitada revolución, el que impuso por norma gubernativa su voluntad e influencia al gobierno provincial del ex-presidente de la República Licenciado Francisco de la Barra, causando con este hecho reiterados derramamientos de sangre y multiplicadas desgracias a la patria de una manera solapada y ridícula, no teniendo otras miras que satisfacer sus ambiciones personales, sus desmedidos instintos de tirano y su profundo desacato al cumplimiento de las leyes pre-existentes emanadas del inmortal código del 57 escrito con la sangre revolucionaria de Ayutla.

"Teniendo en cuenta que el llamado jefe de la revolución libertadora de México, Don Francisco I. Madero, por falta de entereza y debilidad

suma no llevó a feliz término la revolución que gloriosamente inició con el apoyo de Dios y del pueblo, puesto que dejó en pie la mayoría de los poderes gubernativos y elementos corrompidos de opresión del gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, que no son ni pueden ser en manera alguna la representación de la soberanía nacional, y que, por ser acérrimos adversarios nuestros y de los principios que defendemos, están provocando el malestar del país y abriendo nuevas heridas al seno de la patria para darle a beber su propia sangre; teniendo también en cuenta que el supradicho señor Francisco I. Madero, actual presidente de la República, trata de eludir el cumplimiento de las promesas a los convenios de Ciudad Juárez; ya nulificando, persiguiendo, encarcelando o matando a los elementos revolucionarios que le ayudaron a que ocupara el alto puesto de presidente de la República, o por medio de falsas promesas y numerosas intrigas a la nación.

"Teniendo en consideración que el tantas veces repetido Francisco I. Madero a tratado de acabar con la fuerza bruta de las bayonetas y de ahogar en sangre a los pueblos que le piden o exigen el cumplimiento de las promesas de la revolución, llamándolos bandidos y rebeldes,

condenándolos a la guerra de exterminio sin conceder ni otorgar ninguna de las garantías que prescriben la razón, la justicia y la ley; teniendo igualmente en consideración que el presidente Madero ha hecho del sufragio efectivo una sangrienta burla al pueblo ya imponiendo contra la voluntad de este pueblo en la vicepresidencia de la República, al licenciado José M. Pino Suárez o ya en los gobernadores de los Estados designados por él, como al llamado General Ambrosio Figueroa, verdugo y tirano del pueblo de Morelos, ya entrando en contubernio escandaloso con el partido científico, hacendados feudales y caciques opresores, enemigos de la revolución proclamada por él a fin de forjar nuevas cadenas y seguir el molde de una nueva dictadura, más oprobiosa y más terrible que la de Porfirio Díaz, pues ha sido claro y patente que ha ultrajado la soberanía de los Estados, conculcando las leyes sin ningún respeto a vidas ni intereses, como a sucedido en el Estado de Morelos y otros, conduciéndolos a la más horrorosa anarquía que registra la historia contemporánea.

"Por estas consideraciones declaramos al susodicho Francisco I. Madero, inepto para realizar las promesas de la revolución de que fue

autor, por haber traicionado los principios con los cuales burló la voluntad del pueblo y pudo escalar el poder, incapaz para gobernar, por no tener ningún respeto a la ley ni a la justicia de los pueblos, y traidor a la patria por estar a sangre y fuego humillando a los mexicanos que desean libertades, a fin de complacer a los científicos, hacendados y caciques que nos esclavizan; y desde hoy comenzamos a continuar la revolución principiada con él, hasta conseguir el derrocamiento de los poderes dictatoriales que existen.

"2o. Se desconoce como jefe de la revolución al señor Francisco I. Madero y como presidente de la República, por las razones que antes se expresan, procurándose el derrocamiento de este funcionario.

"3o. Se reconoce como jefe de la revolución libertadora al ilustre C. General Pascual Orozco, segundo del caudillo Don Francisco I. Madero, y en caso de que no acepte este delicado puesto, se reconocerá como jefe de la revolución al C. General Don Emiliano Zapata.

"4o. La junta revolucionaria del Estado de Morelos manifiesta a la nación bajo formal propuesta que hace suyo el Plan de San Luis Potosí con las adiciones que a continuación se expresan

en beneficio de los pueblos oprimidos, y se hará defensora de los principios que defienden hasta vencer o morir.

"5o. La junta revolucionaria del Estado de Morelos no admitirá transacciones ni componendas hasta no conseguir el derrocamiento de los elementos dictatoriales de Porfirio Díaz y de Francisco I. Madero, pues la nación está cansada de hombres falsos y traidores que hacen promesas como libertadores y que al llegar al poder se olvidan de ellas y se constituyen en tiranos.

"6o. Como parte adicional del plan que invocamos, hacemos constar: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía y la justicia vanal, entrarán en posesión de los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores; manteniendo a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada posesión; y los usurpadores que se consideran con derecho a ellas, lo deducirán ante tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la revolución.

"7o. En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y los ciudadanos Mexicanos no son dueños del terreno que pisan, sufriendo los

horrores de la miseria, sin mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o agricultura por estar monopolizadas en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas; por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte del valor de esos monopolios, a los poderosos propietarios de ellas a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los Mexicanos.

"8o. Los hacendados, científicos o caciques que se opongan directa o indirectamente al presente plan, se nacionalizarán sus bienes y las dos terceras partes que a ellos correspondan se destinarán para indemnización de guerra, pensiones para las viudas y huérfanos de las víctimas que sucumban en la lucha por este plan.

"9o. Para ajustar los procedimientos respecto a los bienes antes mencionados, se aplicarán leyes de desamortización y nacionalización según convenga, pues de norma y ejemplo pueden servir las puestas en vigor el inmortal Juárez a los bienes eclesiásticos, que escarmentaron a los déspotas y conservadores que en todo tiempo

han pretendido imponernos el yugo ignominioso de la opresión y del retroceso.

"10o. Los jefes militares insurgentes de la República que se levantaron con las armas en la mano a la voz de Don Francisco I. Madero para defender el Plan de San Luis Potosí, y que se opongan con fuerza armada al presente plan, se juzgarán traidores a la causa que defendieron y a la patria, puesto que en la actualidad muchos de ellos, por complacer a los tiranos, por un puñado de monedas o por cohecho o soborno, están derramando la sangre de sus hermanos que reclaman el cumplimiento de las promesas que hizo a la nación don Francisco I. Madero.

"11o. Los gastos de guerra serán tomados conforme al artículo II del Plan de San Luis Potosí, y todos los procedimientos empleados en la revolución que emprendemos serán conforme a las instrucciones mismas que determine el mencionado plan.

"12o. Una vez triunfante la revolución que llevamos a la vía de la realidad, una junta de los principales jefes revolucionarios de los diferentes Estados nombrará un presidente interino de la República, que convocará a elecciones para la organización de los poderes federales.

"13o. Los principales jefes revolucionarios de cada Estado, en junta, designarán al gobernador del Estado a que correspondan y este elevado funcionario convocará a elecciones para la debida organización de los poderes públicos con el objeto de evitar consignas forzosas que labran la desdicha de los pueblos, como la tan conocida consigna de Ambrosio Figueroa en el Estado de Morelos y la de otros que nos condenan al precipicio de conflictos sangrientos, sostenidos por el capricho del dictador Madero y el círculo de científicos y hacendados que lo han sugestionado.

"14o. Si el presidente Madero y demás elementos dictatoriales del actual y del antiguo régimen desean evitar las inmensas desgracias que afligen a la patria y poseen verdaderos sentimientos de amor hacia ella, que hagan inmediata renuncia de los puestos que ocupan y con ello en algo restañarán las graves heridas que han abierto al seno de la patria, pues, de no hacerlo así, sobre sus cabezas caerán la sangre y el anatema de nuestros hermanos.

"15o. Mexicanos: considerad que la astucia y mala fe de un hombre está derramando sangre de una manera escandalosa por ser incapaz de gobernar; considerar que su sistema de gobier-

no está agarrotando a la patria y hollando con la fuerza bruta de las bayonetas nuestras instituciones; y así como nuestras armas las levantamos para elevarlo al poder, las volvemos contra él por faltas a sus compromisos con el pueblo Mexicano y haber traicionado la revolución iniciada por él; no somos personalistas, somos partidarios de los principios y no de los hombres.

"Pueblo Mexicano, apoyad con las armas en la mano este plan y haréis la prosperidad y bienestar de la patria".

"Libertad, justicia y Ley."

Ayala, Noviembre 25 de 1911.

Sencillo y directo, el Plan de Ayala no se extravía en eruditas argumentaciones jurídicas y en él esta de cuerpo entero Emiliano Zapata, con su razonada aversión a Madero y con los viejos anhelos de reivindicación agraria aprendidos de su comunidad campesina; con los criterios y decisiones que lo convierten en el más importantes dirigente del movimiento revolucionario Mexicano. ⁽⁸⁾

Para los Zapatistas, aquel documento tuvo siempre un carácter de sagrada escritura, una impregnación mesiánica.

"A partir de este instante la revolución Zapatista es la historia de una guerra sin cuartel "contra todo y contra

todos", como decía su caudillo: "Revoluciones van, revoluciones vendrán -sólo comentar el mero jefe-; YO SEGUIRÉ HACIENDO LA MIA".⁽⁹⁾

d) MADERO CONTRA ZAPATA

La consigna del gobierno de Madero era la de exterminar a las fuerzas Zapatistas a toda costa.

Durante el mes de Diciembre de 1911 la revolución no se interrumpió por ningún momento. Y entrado el año de 1912 se había ya prolongado a todo el Estado de Morelos, así como a diferentes Estados del sureste de la República. En donde al ser conocido el Plan de Ayala entusiasmó a la clase más desprotegida, que era la campesina, arrastrándola al torbellino de la revolución.

Los combates entre fuerzas del gobierno y los rebeldes se fueron haciendo cada vez más constantes extendiéndose a los Estados de Guerrero, Puebla, Oaxaca, Michoacán, Edo. de México. Es cuando el gobernador de Morelos pide su renuncia al señor presidente Madero. Abandonando el cargo el 17 de enero de 1912.

En el lugar de Figueroa fue puesto Francisco Naranjo, un hombre de ideas liberales, y quien al tomar cargo dijo que trataría de restablecer el bienestar del pueblo Morelense.

Mientras tanto, la popularidad de Zapata crecía día a día, apoyado por ello, Zapata intensificó sus acciones de guerra. Lanzando una feroz acometida el 6 de Febrero contra la Ciudad de Cuernavaca, destruyendo las estaciones, así como las vías ferroviarias.

Es cuanto Madero nombra comandante militar a Juvencio Robles, un tipo afamado por su crueldad. Y quien incapaz de contener las embestidas Zapatistas, se dedica a incendiar cada uno de los pueblos por los que pasaba, además la gente era sacada de ellos y era llevada a ciudades más grandes en donde podían ser controlados con mayor facilidad y matando a la gente que se encontraban en el campo, acusándolas de sedición. También las familias de los más destacados jefes revolucionarios fueron aprehendidas y encarceladas.

En respuesta a estos actos, el jefe Zapatista Genovevo de la O., se dedica a volar trenes en forma macabra. Es entonces cuando el gobierno empieza a sufrir constantes derrotas, viendo menguadas sus fuerzas.

Entre marzo y abril, Zapata lanzó una fuerte ofensiva. Muchos jefes militares fueron hechos prisioneros y fusilados en el acto. Ante el fracaso de Robles por contener a Zapata, es destituido como comandante militar del Estado y es removido al Estado de Puebla.

El nuevo jefe militar es nombrado por Madero, fue el General Felipe Angeles, quien se propuso evitar los excesos de las tropas federales contra la población campesina. Angeles reprobó la crueldad de Robles y reconoció la justa razón de la rebeldía Zapatista.

El Estado se encuentra casi en la normalidad, las escaramuzas entre federales y guerrilleros son casi nulas.

El Zapatismo se traslada a la ciudad de Acatlán en Puebla se celebran elecciones en ciudades importantes del Estado de Morelos.

Pero sin embargo la pugna entre Zapata y Madero continuaba. Poco le quedaba a esta etapa de la revolución de Emiliano Zapata, ya que la usurpación Huertista estaba a la vuelta de la esquina.

NOTAS TERCER CAPITULO

(1) John Womack "Zapata y la Revolución Mexicana". Ed. Siglo XXI, México, 1969, pp. 87.

(2) John Womack, *op. Cit.*, pp. 91.

(3) Gildardo Magaña "Emiliano Zapata y el Agrarismo en México". Ed. Liga de Economistas Revolucionarios de la República Mexicana, A.C., México, 1975. Pp. 112.

(4) John Womack, *op. Cit.* 110.

(5) Jorge Mejía Prieto: "Zapata el caudillo del Sur". Ed. Diana, México, 1990. Pp. 81.

(6) John Womack, *op. Cit.*, pp. 122.

(7) Gildardo Magaña, *op. Cit.*, pp. 198.

(8) Jorge Mejía Prieto, *op. Cit.*, pp. 95.

(9) Enrique Krauze: "El amor a la tierra, Emiliano Zapata". F.c.E. México, 1978. Pp. 68

CAPITULO V

FUERA EL USURPADOR

a) ZAPATA, EL PRIMERO EN COMBATIR A HUERTA

La noche del sábado 8 de Febrero de 1913 circularon rumores en la Ciudad de México de que se preparaba una asonada militar. El glorioso ejército mexicano iba a manchar una vez más las páginas de la historia de un pueblo infortunado. ⁽¹⁾

El cuartelazo fue encabezado por el General Manuel Mondragón, quien al mando de una fuerza respetable por su número liberó de sus respectivas prisiones a los Generales Bernardo Reyes y Felix Díaz, quienes habían sido consignados por sus antiguas rebeliones en contra del gobierno de Francisco I. Madero.

Después de haber sido liberados pretendieron tomar el Palacio Nacional, que estaba defendido por el General Lauro Villar. A la petición de Reyes, y ante la negativa de Villar, los sublevados avanzaron, produciéndose una descarga cerrada de fusilería y en la cual perdió la vida el General Bernardo Reyes. Después de esto, el General Felix Díaz y Manuel Mondragón se dirigieron a un viejo arsenal que se encontraba a unas cuadas de la ciudadela, lugar en el que pretendían repeler el contraataque. Sin embargo, en la huida sus fuerzas se habían regado y su fuerza ya no era la de al principio. Su exterminio era inminente. Los acontecimientos que posteriormente se desarrollaron traerían

como consecuencia lo que conocemos por la tristemente célebre "Decena Trágica".

El General Villar había sido herido durante la refriega, y sabiendo ésto, Huerta ofreció sus servicios al Presidente Madero quien lo nombra comandante regular de la guarnición de la Ciudad.

Una vez que Huerta tiene el mando total de las tropas de la Capital, entabla pláticas con los sublevados a los que se adhiere y conjuntan sus fuerzas.

El martes 18 de Febrero, previa una sangrienta refriega, un piquete del 29 Batallón hizo prisioneros en Palacio Nacional a Madero y Pino Suárez. Las venganzas surgieron, Gustavo Madero encontró la muerte de manera salvaje, cuando una turba enloquecida por el odio lo linchó muchos colaboradores cercanos de Madero fueron pasados por las armas.

Mientras tanto, el día 19 de Febrero, Huerta envió este mensaje a todos los gobernadores del país:

"Autorizado por el senado he asumido el Poder Ejecutivo estando presos el Presidente y su gabinete".

Posteriormente Huerta encarga al General Juvencio Robles que pida a Madero y Pino Suárez su dimisión, la cual es aceptada por Madero y Pino Suárez, pero ésto a cambio de que se respeten sus vidas.

Huerta nada ilusorio, pensó que si dejaba con vida a Madero, éste lo combatiría nuevamente y perdería fácil-

mente el poder y pensó que si se acaba el perro se acaba la rabia.

El sábado 22 de Febrero, Madero y Pino Suárez encontraron la muerte en forma trágica. Cuando al ser trasladados del Palacio Nacional a la penitenciaría, los soldados federales fingieron una emboscada en la que según pretendían liberar al Presidente y vicepresidente, en esta refriega fueron acribillados los dos personajes, pasando así a la historia como dos mártires más del movimiento armado y no como héroes, por haber renunciado a la alta investidura que les había confiado el pueblo de México.

"Sustentado en el crimen, se iniciaba el gobierno espurio de Victoriano Huerta".

Todo México se indignó con el alevoso crimen, ninguno de los viejos revolucionarios reconocieron al nuevo régimen.

En el Estado de Morelos las noticias de estos hechos causaron confusión entre los revolucionarios, mientras unos celebraron jubilosamente la caída de Madero, a otros les preocupaba la forma en que había sido destituido de su cargo.

En el Estado de Puebla se encontraba Jesús Morales y Otilio Montaña quienes al conocer las noticias celebraron los acontecimientos, no obstante Montaña se dio cuenta posteriormente del error que había cometido y se arrepintió de su actitud. Sin embargo Morales llega a sostener conver-

saciones con agentes de Huerta y llegó a trasladarse hasta la Ciudad de México para comunicar a todos que los demás jefes Zapatistas no tardarían en deponer también sus armas.

Pero la gran mayoría de los jefes Zapatistas no tenían duda de cual debería de ser su actitud. Seguirían siendo tan beligerantes como antes, ya que consideraban que Huerta estaba tan ilegítimamente en el poder, como lo había estado Madero.

La reacción de Zapata no se hace esperar, y los primeros disparos en contra del régimen espurio parten del sur.

La población de Tlalpan que en aquel entonces se encontraba a unos kilómetros de la ciudad de México, es atacada por las fuerzas Zapatistas, esto ocurre dos días después de la aprehensión del presidente Madero.

Con estos ataques Zapata pretendía poner de relieve la posición de los revolucionarios del sur frente a la usurpación y dar tiempo a los revolucionarios del norte para organizar a sus tropas.

El Zapatismo, en efecto, dando oportunidad a los Maderistas para que reaccionasen; prestó el mayor servicio a la causa revolucionaria, al atraer poderosos contingentes de tropas federales sobre Morelos, lo que impidió que Huerta se aprovechara en una campaña fulminante sobre los Estados del norte.

Varios autores sostienen que es a Zapata a quien se debe la llamada victoria Constitucionalista.

En sus maquinaciones para sustentarse en el poder, Huerta empieza a mandar a sus agentes para entrevistarse con los principales jefes revolucionarios, de los cuales no obtiene nada.

También Pascual Orozco es persuadido por Huerta para que se una a su movimiento y finalmente accede, para lo cual y para demostrar su lealtad a Huerta, manda a su propio padre el coronel Pascual Orozco para sostener conversaciones con Zapata con el fin de persuadirlo para que se uniera al movimiento; sin embargo Zapata se da cuenta de que todo este movimiento es una artimaña para tratar de asesinarlo, y descubriendo una carta de Pascual Orozco (padre) dirigida a Pascual Orozco (hijo), en el cual se decía que podía atacar Huautla la cual estaba desprotegida y además mandaba un croquis detallando los lugares menos guarnecidos, dándose cuenta de esto Zapata, manda fusilar inmediatamente a Pascual Orozco como a sus acompañantes. De esta manera pagó Pascual Orozco su traición a la causa revolucionaria, con la muerte de su mismo padre.

Encolerizado por la negativa de Zapata de unírsele, Victoriano Huerta decretó en Abril de 1913 la Ley Marcial en Morelos y designó Gobernador y jefe militar al General Juvencio Robles del que tan negra memoria guardaban los campesinos morelenses.

Dos días después de que Juvencio Robles asumió el poder, Zapata lanzó un enérgico ataque sobre Jonacatepec. Después de treinta y seis horas, la población quedó en manos de los revolucionarios que obtuvieron un botín de más de trescientos rifles, más de trescientos caballos con sus sillas y dos ametralladoras con abundantes municiones. El jefe de la guarnición federal de Jonacatepec, Higinio Aguilar, al serle perdonada la vida por Emiliano, se unió allí mismo al Zapatismo.

Las acciones rebeldes continuaron. Los Zapatistas pusieron sitio a Cuautla el 23 de Abril y a principios de Mayo volaron un tren militar federal causando la muerte de más de cien soldados, el 5 de ese mismo mes lanzaron constantes ataques contra Cuemavaca.

A reforzar a Juvencio Robles llegaron a Morelos el General Alberto Rasgado y el Coronel Luis Cartón, tan crueles y despiadados como el propio Robles. Auxiliado por ellos, el gobernador y jefe militar del Estado dispuso en Mayo que todos los habitantes de los pueblos y rancherías fueran concentrados en las cabeceras distritales. Las poblaciones sospechosas de apoyar a los Zapatistas fueron quemadas y arrasadas y a toda persona sorprendida en el campo sin un salvo conducto se le pasó por las armas. ⁽³⁾

Cuando los campesinos se concentraron en las cabeceras distritales, Huerta ordenó que fueran incorporados todos los hombres al ejército Federal, para lo cual fueron

enviados a la ciudad de México, para posteriormente mandarlos al norte de la República para combatir a los revolucionarios.

El Plan de Ayala tomó mucha fuerza, es así como se les unen al Zapatismo varios grupos guerrilleros del Estado de Guerrero, México y Tlaxcala.

Todos estos acontecimientos demandaban algunas reformas al Plan de Ayala y Emiliano Zapata las llevó a cabo el 30 de Mayo de 1913. Estas reformas fueron las siguientes:

"Artículo 1o. Son aplicables, en lo conducente, los conceptos contenidos en este artículo al usurpador del poder público, General Victoriano Huerta, cuya presencia en la presidencia de la República acentúa cada día más y más su carácter contrastable con todo lo que significa la ley, la justicia al derecho y la moral, hasta el grado de refutársele mucho peor que Madero; y en consecuencia, la Revolución continuará hasta obtener el derrocamiento del pseudo mandatario por exigirle la conveniencia pública nacional de entero acuerdo con los principios consagrados en este Plan; principios que la misma Revolución está dispuesta a sostener con la misma entereza y magnanimidad con que lo ha hecho hasta la fecha, basada en la confianza que le inspira la voluntad suprema nacional.

"Artículo 3o. Se declara indigno al General Pascual Orozco del honor que se le había conferido por los elementos de la Revolución del sur y del centro, en el artículo de referencia; puesto que por sus inteligencias y componendas en el ilícito y nefasto pseudo gobierno de Huerta, ha decaído de la estimación de sus conciudadanos hasta el grado de quedar en condiciones de un cero social, este es, sin significación alguna aceptable y como traidor que es a los principios juramentados.

"Queda pues, en consecucia, reconocido como jefe de la Revolución y de los principios condensados en este Plan, el caudillo del Ejército Libertador Centro-Suriano, General Emiliano Zapata".

A medida que se fue organizando el ejército liberador del sur, sus incursiones se hicieron más frecuentes en pequeñas poblaciones cercanas a la Ciudad de México. En respuesta a estos actos, Robles incrementó sus acciones en el Estado de Morelos "para cortar el mal de raíz", llegando a incendiar inclusive las cabeceras municipales de Yecapixtla, Xochitepec, Villa de Ayala y Tepalcingo. Para concluir su obra, pretendió tomar Huautla, lugar en que Zapata había establecido en ese tiempo su cuartel General. A esto se dedicó Robles durante todo el mes de Julio.

La alaraca que dió al caso puso en recelo a Emiliano, quien al comprobar el eminente ataque del gobierno federal, discretamente empezó a dispersar a sus hombres, dejando la población abandonada. Cuando el General Cartón y Robles entraron a la población el día 19 de Agosto, se dieron cuenta de que no había resistencia alguna. En el lugar encontraron todavía el cuerpo del infortunado Pascual Orozco, así como los dos cuerpos de sus acompañantes.

Enseguida cablegrafió a Huerta, diciéndole:

"Han sido destruidas por completo las hordas Zapatistas, y propiamente hablando, la campaña de Morelos ha concluido".

Al coronel Cartón se le nombró General, Robles fue condecorado con el grado más alto en el ejército, al ser nombrado General de división.

Pero nada había cambiado, la revolución no se redujo, los revolucionarios que habían sido desplazados de Huautla simple y sencillamente efectuaron sus operaciones en otras partes.

Poco tiempo después, Huerta se dió cuenta del engaño y Robles fue destituido de sus cargos de gobernador y jefe militar, siendo sustituido por el General Adolfo Jiménez Castro, quien paso a ser una especie de policía.

En ese mismo mes el gobierno de Huerta sufrió su primer derrota de consideración, Torreón se rindió a Pancho Villa y en la ciudad de México el senador Belisario

Domínguez fue asesinado por denunciar el fraude y los crímenes de Victoriano Huerta. Los diputados protestaron por ésto y Huerta disolvió el congreso.

Huerta pretendía el reconocimiento de su gobierno por parte del presidente de los Estados Unidos, pero con este acto destruía toda posibilidad de que Estado Unidos reconociera su régimen.

Las condiciones que puso el presidente Wilson a Huerta para reconocer a su gobierno, fueron las siguientes: La declaración de un armisticio nacional y la promesa de hacer pronto elecciones libres, en las que Huerta no debería de presentarse como candidato. ⁽⁴⁾

Ante la caída de Torréon, Huerta no podía mantener, a sus hombres en una sola posición. El norte representaba mucho más peligro para su causa. Es el motivo por el cual deja desprotegido al Estado de Morelos y Guerrero, mandando en masa a sus contingentes hacia los Estados del norte. Zapata comprendió que era el momento de ganar terreno y ordena a sus agentes ponerse en contacto con todos los jefes principales para tomar ciudades importantes del Estado de Guerrero; el objetivo principal era Chilpancingo desde el cual podrían dominar a todo el Estado.

Finalmente, el 12 de Marzo, Zapata llegó a Chilpancingo acompañado de más de dos mil revolucionarios, haciendo un promedio de cinco mil con los que estaban allí reunidos.

La plaza estaba al mando del General Cartón y tenía a su mando aproximadamente mil cuatrocientos hombres.

El ataque estaba planeado para el día 26 de Marzo, pero el día 23 del mismo mes se presentó en el lugar un jefe revolucionario del Estado de Guerrero de apellido Díaz, quien con sus tropas ansiosas de acción, desobedeciendo órdenes, lanzaron una carga, a la que las demás fuerzas acompañaron, rompiendo las líneas federales y a las primeras horas del día siguiente, los revolucionarios se apoderaron del centro de la Ciudad.

La caída de Chilpancingo dió aún más renombre a Zapata y abrió el camino para conquistar más ciudades, entre ellas Iguala, Taxco y Buenavista de Cuéllar.

El General Cartón, fue aprehendido cuando pretendía huir rumbo a Acapulco y fue fusilado en Chilpancingo el 6 de Abril.

En la ciudad de Tixtla se reunió a los principales jefes de la revolución del Estado de Guerrero, quienes eligieron a su gobernador. El Plan de Ayala cumplía en esta forma con lo que prometía.

La revolución del sur se vió en crisis nuevamente al no tener material bélico para sostenerse, la situación era desesperante.

Un acontecimiento cambió de golpe el futuro de la Revolución. El presidente Wilson mandó a la Marina de los Estados Unidos para ocupar el puerto de Veracruz. Huerta

de inmediato concentró a todas sus fuerzas del centro y sur de la República en la Capital de México, con el fin de ser usadas como refuerzos de emergencia en contra de la intervención.

Dicho conflicto no era deseado por ninguno de los dos países, pero Huerta astuto y aprovechando la oportunidad, llamó a todos los revolucionarios del país a defender la patria.

Ninguno de los destacados jefes de la revolución cedió a las pretensiones de Huerta, y por separado tratan de convencer al gobierno de Estados Unidos de no atacar a México, argumentando que la caída de Huerta estaba próxima.

La idea que obsesionaba a Zapata era la de tomar la ciudad de México, asiento del poder político Mexicano.

Para estos días, Zapata tenía ya el control absoluto de Guerrero y Morelos, así como parte de Puebla y Michoacán.

El primero de Junio, Zapata ordenó a todos los jefes sureños que se concentraran con todas sus fuerzas, salvo la retaguardia para seguir su avance a la ciudad de México.

Mientras tanto, en el norte las fuerzas de Villa y Obregón, barriaban a las fuerzas de Huerta, quien derrotado y desprestigiado renuncia el 13 de Julio. Quedando en su lugar Francisco Carbajal, quien ascendió a la presidencia a manera de último recurso.

Cuando Zapata tuvo noticia de que Huerta había huido, y de que los habitantes de la ciudad tenían miedo de que los Zapatistas tomaran por asalto a la ciudad, y de que saquearan todo, Zapata manifestó que tenía la intención de tomar la ciudad con veinte mil hombres, pero que éstos no cometerían desmanes. Pero que relacionado a la política se negaba a tener componendas en cualquier forma y con quien fuera.

Para reafirmar lo dicho lanzó un ataque al día siguiente al pueblo de Milpa Alta, tomándola dos días después del ataque.

El 19 de Julio, Zapata y jefes principales definen su posición oficial en un acta de ratificación del Plan de Ayala. Señalando que buscaban ante todo "el mejoramiento económico de la gran mayoría de los mexicanos". Se negaron a reconocer a dirigentes que no hubieran surgido de la revolución, y no cesarían en sus esfuerzos hasta que las disposiciones agrarias del Plan de Ayala fueran elevadas "al rango de preceptos constitucionales".

Tambaleante el gobierno de la usurpación, trató en un último esfuerzo por atraerse a Zapata, ofreciéndole reconocer el Plan de Ayala y poner mayor atención en las cláusulas que se refieren al problema de la tierra, a cambio de esto, pedían que Zapata suspendiese las hostilidades y que enviase a sus representantes para firmar un tratado.

Estos ofrecimientos, no encontraron oídos en el cuartel General de Zapata. Mientras tanto, los constitucionalistas del norte avanzaban a la capital de la República. Sorprendentemente ni los constitucionalistas ni el gobierno de la usurpación tomaron en cuenta a los Zapatistas para el tratado de rendición.

El 13 de Agosto en Teoloyucan, el ejército federal se rindió al más destacado General constitucionalista, Alvaro Obregón.

NOTAS CUARTO CAPITULO

(1) *Jesús Silva Herzog: "Breve Historia de la Revolución Mexicana" (ed. F.C.E. México, 1973) pp. 340.*

(2) *Jorge Mejía Prieto: "Zapata, El Caudillo del Sur" (Ed. Diana, México, 1990) pp. 107.*

(3) *Jorge Mejía Prieto: op. Cit.; pp. 109.*

(4) *John Womack: "Zapata y la Revolución Mexicana" (Ed. Siglo XXI, México, 1969) pp. 173*

CAPITULO V

**LA LUCHA
CONTRA CARRANZA**

a) LA DESCONFIANZA

Finalmente, la victoria fue alcanzada. Sin embargo, en la rendición del gobierno federal no tomaron en cuenta a las fuerzas de Emiliano Zapata y celebraron un tratado en el cual sólo participaron representantes constitucionalistas.

Lo más difícil para los revolucionarios que habían logrado derrotar a Huerta, era mantener esa unión y organizarse para llevar a feliz término las causas por las cuales habían luchado.

Con la actitud tomada por los Carrancistas, Zapata había perdido una buena oportunidad política, pero había salvado su prestigio revolucionario al no entrar en componendas con ninguno de los dos bandos.

La paz era aparente, los revolucionarios fueron incapaces de mantener esa unión, que beneficiaba a la causa popular común.

Dos grandes dirigentes revolucionarios se disputaban el poder, ambos pertenecían al movimiento constitucionalista. Por un lado estaba el grupo que lideraba Venustiano Carranza, fundador de dicho movimiento y dirigente principal del mismo. El reverso de la moneda lo representaba el grupo liderado por el General Francisco Villa, el revolucionario más famoso y poderoso hasta esos momentos. Ambos grupos nacidos del mismo molde pero

tan distantes entre sí. Ninguno de los dos tenía clara conciencia de la lucha que libraban.

Al margen de esta disputa estaban los Zapatistas, su grupo nacido de la independiente revolución de Ayala, disfrutaban de una extraordinaria solidaridad política. En el aislamiento y la pobreza, los Zapatistas se habían hecho ya de una sólida base en los pueblos de Morelos y habían definido su objetivo al declarar que consistía en la defensa de los pueblos.

Desde el momento en que las fuerzas aliadas al constitucionalismo habían triunfado en contra de Huerta, estas empezaron a prepararse para la nueva lucha política y tal vez militar. Por un lado, Villa y Felipe Angeles se refugiaron en el norte de la República con el fin de reorganizar a su gente y consolidar sus fuerzas. En el centro y sur del país las alianzas que habían surgido en contra del huertismo pronto se vieron suspendidas.

"Las primeras dificultades entre Villa y Carranza surgieron cuando éste, no permitió que las fuerzas de Villa tomaran Zacatecas, para lo cual Villa desobedeció y tomó esta importante plaza, preparando con ello la ya mencionada caída de Huerta (1)". Temeroso Carranza de que Villa se impusiera en el mando y de que continuara su camino hasta la ciudad de México, ordenó suspender el suministro de municiones, así como el de carbón que utilizaban para alimentar los furgones de ferrocarril acto que Villa inter-

pretó como iniciación de las hostilidades en su contra y que, por lo mismo, lo indujo a desconocer, en seguida, a Carranza como primer jefe del Ejército Constitucional y como encargado del Poder Ejecutivo.

El distanciamiento entre Carranza y Zapata, empezó el mismo día en que el gobierno federal se rindió a las fuerzas constitucionalistas. El 13 de Agosto, Patrullas Zapatistas observaron que los federales no evacuaban las poblaciones que se encontraban situadas al sur de la ciudad. Los federales eran reemplazados por las tropas constitucionalistas. De esta forma el camino a la ciudad de México estaba bloqueado. Zapata simple y sencillamente no podía entrar a la ciudad.

Tal actitud produjo en Zapata amargura y resentimiento. Bien comprendió Zapata que se le consideraba como adversario, contra el que había que tomar las mayores precauciones.

No es posible olvidar, que con anterioridad las relaciones entre Carranza y Zapata no habían sido nada buenas.

Sobre esto existe el testimonio del señor General Alfredo Breceda, quien dice en su obra "México Revolucionario": "El doctor Vázquez Gómez vino al fin; conferenció con el primer jefe y desde luego demostró el descabellado empeño de influenciar ante el señor Carranza para que se uniera a todos los grupos que Vázquez Gómez llamaba "revolucionarios". Intentaba que los ejército ya

unificados se unieran en abominable maridaje con las chuzmas de Zapata y las turbas que en palomas había levantado don Emilio Vázquez Gómez. Ante estas proposiciones absurdas, el señor Carranza no pudo menos que expresar a su antiguo amigo, el doctor Francisco Vázquez Gómez su más rotunda negativa. Llevando el fracaso a cuestras, alejose el doctor Vázquez Gómez, en tanto que el primer jefe hacía constar, por medio de la prensa, que se había desligado para siempre de los Vázquez Gómez y que jamás aceptaría conturbenios con ningún elemento que no fuese estrictamente honrado y limpio" (2)

No podía ser más clara esta repudiación, por todos los conceptos injusta, del movimiento suriano y Zapata, conocedor de todo a través de las informaciones que oportunamente le llegaban, sabía ya a que atenerse por lo que hace a la actitud de don Venustiano.

A esto hay que agregar la respuesta que dió el mismo señor Carranza a Guillermo Gaona Salazar, cuando éste le pidió el retiro de las tropas constitucionalistas que impedían la entrada de las fuerzas de Zapata a esta ciudad de México, "lo cual sería -agregó Gaona- el principio de un cabal entendimiento entre los jefes superiores".

La contestación de Carranza fue ésta: "Los Zapatistas no pueden entrar a la capital porque son bandidos y no tienen bandera. Antes necesitarían someterse incondicio-

nalmente a mi gobierno, reconociendo el Plan de Guadalupe".

Y en cuanto a los principios proclamados por el Zapatismo en su Plan de Ayala, don Venustiano se mostró también inconforme, esto lo manifiesta el coronel Juan Torices Mercado en el relato que él hace de su entrevista con Carranza y que también se produce en la obra que se acaba de citar.

De acuerdo con esa versión, el señor Carranza manifestó a Torices Mercado que "él no estaba dispuesto a reconocer nada de lo que el Plan de Ayala anunciaba, pues el ejército constitucionalista había luchado por otro Plan, que era el de Guadalupe..., que la devolución de tierras él la consideraba ilegal, porque era indudable que si a un terrateniente o a otra persona se le despojaba de sus propiedades que de cualquier manera, apegadas a la ley, las había adquirido, tendría que protestar y con ello vendría una nueva lucha".

Y cuando Torices le hizo ver cómo muchos latifundistas habían ensanchado sus propiedades por medio del despojo, "valiéndose de las armas de la dictadura, de la violencia contra sus vecinos, los pequeños propietarios indígenas". Este dijo que no había hecho promesas en cuestión agraria, y que sólo se había avocado al derrocamiento de Huerta.

No se necesitaba más para que el espíritu receloso de Zapata abrigase los más serios temores acerca de los propósitos de Carranza con relación al problema que más interesaba a los campesinos.

Esta profunda desconfianza la deja ver Zapata en el manifiesto que, hallándose a las puertas de la capital lanzó desde Milpa Alta en Agosto de 1914.

"El pueblo ha visto-exclama enérgicamente- que con elecciones o sin elecciones, con sufragio efectivo o sin él, con dictadura Porfiriana y con democracia Maderista, con prensa amordazada y con libertinaje de la prensa, siempre y de todos modos, él sigue rumiando sus amarguras, padeciendo sus miserias, devorando sus humillaciones inacabables, y por eso teme con razón que los libertadores de hoy vayan a ser igual a los caudillos de ayer, que en Ciudad Juárez abdicaron de su hermoso radicalismo y en el Palacio Nacional echaron en olvido sus seductoras promesas".

(3)

No se limita a eso el manifiesto sino que agrega: *"Por eso la revolución agraria, desconfiando de los caudillos que así mismos se disclernen el triunfo, ha adoptado con precaución y como garantía el precepto justísimo de que sean todos los jefes revolucionarios del país los que elijan al primer magistrado, al presidente interino que debe convocar a elecciones, porque bien sabe que del interinato*

depende el porvenir de la revolución y, con ella, la suerte de la República".

b) LAS CONFERENCIAS DE CUERNAVACA (Tomado del Libro "La Revolución Agraria del Sur" de Antonio Díaz Soto y Gama)

A fines de Agosto de 1914, don Venustiano Carranza resolvió enviar a Morelos a personas de su confianza para que procurasen un entendimiento con el caudillo del sur.

Designó, al efecto, al General Antonio I. Villarreal, al Lic. Luis Cabrera y a Juan Sarabia, quienes llegaron a Cuernavaca el día 27 del referido mes y desde luego se pusieron en contacto con algunos miembros del cuartel general del sur, que en espera de la llegada del General Zapata, sostuvieron con los aludidos representantes del carrancismo un primer cambio de impresiones.

Estas giraron en torno del punto que más interesaba a los surianos, la adhesión del Carrancismo al Plan de Ayala.

Pareció razonable esta exigencia en principio, el Lic. Cabrera, quien hizo, no obstante esta salvedad: "el mayor obstáculo lo encuentro en lo dispuesto por el artículo 12 de dicho Plan. Como ese artículo preceptúa como indispensable, la celebración de una junta de los principales revolucionarios del país para designar al presidente interino de la República, no será aceptado por el señor Carranza, cuya terquedad es de todos conocida".

Fuera de esta aseveración, bastante expresiva, del señor Cabrera, en todo lo demás él y sus compañeros de

comisión se mostraron reservados en demasía y poco o nada dispuestos a comprometerse con declaraciones que implicasen promesas concretas. Esta actitud de bien calculada reserva, se acentuó lamentablemente en la segunda junta informal, en la que, al pedírseles que acreditaran su personalidad, se limitaron a decir que, aún cuando tenían ciertas autorizaciones verbales del señor Carranza habían ido a Morelos como "partidarios inoficiales", o sea como simpatizadores del movimiento agrario.

Respuesta tan ambigua estaba en abierta contradicción con lo que Carranza había dicho en carta de 27 de ese mes, al General Genovevo de la O., a quien hacía saber que los señores Luis Cabrera y Antonio Villareal se encontraban en ese momento en Morelos "con el objeto de imponer al General Zapata y a todos los jefes de los ideales que los constitucionalistas perseguían, y que seguramente son los del pueblo mexicano que nos ha secundado en la lucha y nos ha traído hasta el triunfo de nuestra causa".

Según esto y lo que después reconocía Cabrera y Villareal en el informe que sobre esas conferencias rindieron a Carranza, ellos no obraban por su propio impulso sino en cumplimiento de una comisión que el primer jefe del constitucionalismo les había encomendado.

Se comprende, por lo mismo, que esa su insincera declaración de que no llevaban representación oficial algu-

na, tenía que suscitar serias suspicacias en el ánimo, ya de suyo prevenido, de los elementos surianos.

En ese ambiente de mutua desconfianza, siguieron desarrollándose las pláticas preliminares, en las que, cada vez con mayor vigor, insistieron los voceros del sur en sus demandas de que, ante todo, expresase el Carrancismo, franca y abiertamente, su conformidad con los principios del Plan de Ayala, cuyo cumplimiento exigían imperiosamente las masas campesinas que Zapata acaudillaba.

En este punto no había transacción posible: la adhesión a ese Plan, alma y esencia del movimiento suriano, constituía una condición sine qua non.

Así nos creímos obligados a sostener cuantos intervenimos en las pláticas preliminares y así lo declaró también el General Zapata por boca de los Generales Palafox y Serratos, durante todo el curso de las conferencias formales, celebradas el día 29 y en las que sólo participaron Cabrera, Villarreal y Sarabia, por el Carrancismo y el General Zapata, Miguel Palafox y Alfredo Serratos en representación de las fuerzas del sur.

A esa exigencia ineludible de la aceptación de los principios agrarios del sur, se agregaron otras demandas, bien precisas.

Zapata y sus referidos voceros, Palafox y Serratos, hicieron hincapié en la necesidad de acudir a una convención de los jefes revolucionarios de todo el país para que en

ella se nombrase el presidente interino de la República, y entre tanto esto se verificase, proponían los surianos el retiro de Carranza, o sea su separación del poder ejecutivo, y si esto no fuese realizable, la admisión por parte de aquel, de un representante del sur que tuviese la decidida participación en el ejercicio del propio poder ejecutivo. Condición ésta última que revela hasta dónde llegaba la desconfianza y los celos de los hombres del sur, rudamente escarmentados por su penosa experiencia de época Maderista.

Nada en concreto opinaron sobre todo lo anterior los comisionados del señor Carranza, que, acudiendo a sospechosas reticencias se limitaron casi en lo absoluto a escuchar las proposiciones del sur, sin presentar las suyas propias. Tal fue su proceder sistemático, según posteriormente lo reconocieron en su informe al primer jefe del constitucionalismo.

En el curso de las pláticas surgió un desagradable incidente, provocado por la falta de tino del General Villareal, quien con motivo de la insistencia de Zapata en que se reconocieran expresamente por el Carrancismo los postulados del Plan de Ayala, incurrió en imperdonable ligereza. Se permitió decir, con marcado desdén, que cómo se pretendía semejante cosa, cuando se trataba de un plan totalmente desconocido, al extremo de que él mismo, viejo revolucionario, no había tenido antes ocasión de conocerlo.

Irritado Zapata en grado sumo por semejante respuesta, se encaró con Villarreal, reprochándole el desprecio con que veían el único plan verdaderamente revolucionario que hasta ese momento existía y que todo aquel que se tuviese por agrarista, estaba obligado a conocer.

Desde ese instante creció la prevención de Zapata y el tono de las conferencias dejó de ser amistoso y cordial. No se llegó a nada decisivo, ya que los representantes del Carrancismo se concretaron a oír las proposiciones de los surianos, a formular una que otra objeción y cludir sistemáticamente todo compromiso.

Esto no podía en modo alguno satisfacer al Zapatismo, el cual se convenció poco después, de que nada tenían que esperar, al conocer el informe, visiblemente tendencioso, que los señores Cabrera y Villarreal rindieron a su jefe, el señor Carranza, sobre el resultado de sus conferencias.

De ese informe reproduciré, desde luego, lo que puede considerarse como preámbulo del mismo.

En ese pasaje, al referirse a la actitud de los revolucionarios del sur respecto de los constitucionalistas, reconocen Villarreal y Cabrera que esa actitud se caracterizaba por una completa desconfianza y explican en qué basan su afirmación.

"Se interpreta -nos dice- como una falta de compañerismo el que las tropas constitucionalistas hubieran entrado a la ciudad de México sin procurar un acuerdo con

Zapata. Se considera un acto de abierta hostilidad el que las avanzadas federales que se encontraban frente a los Zapatistas hubieran sido substituidas por tropas constitucionalistas, se interpreta como actitud sospechosa la de que el jefe del Ejército constitucionalista no haya querido nunca hacer una declaración de principios políticos y agrarios, y se señala como indicio francamente antidemocrático el de que el jefe del Ejército Constitucionalista se haga cargo del poder ejecutivo de la nación sin acuerdo de todos los jefes revolucionarios del país".

Agregan en seguida un dato digno de tomarse en consideración: "este sentimiento de profunda desconfianza y de rivalidad se vio elevado a su máximo durante nuestra permanencia en Cuernavaca, a causa de las continuas fricciones entre las avanzadas de uno y otro lado, y este sentimiento está tan generalizado que allí no se puede siquiera intentar desvanecerlo por medio de argumentos favorables al Ejército Constitucionalista".

Unas cuantas líneas más adelante confiesan lo siguiente: "procuramos en el curso de las conferencias limitar nuestra posición a solicitar que se nos dijeran las condiciones que los revolucionarios del sur estimaran como indispensables para hacer la paz".

Al exponer y comentar los señores Cabrera y Villa-real, en su informe, esas proposiciones del Zapatismo, incurren en tales errores de interpretación.

En el informe que Cabrera y Villareal rindieron a Carranza, con relación a las conferencias que aquellos celebraron con Zapata, es la rotunda confesión con que el informe empieza y la cual es la que sigue: "Resumiendo por escrito el informe verbal que hemos rendido a usted sobre la misión que nos llevó a conferenciar con el General Emiliano Zapata, manifestamos lo siguiente..."

Queda, por lo mismo, plenamente aclarado que los señores Cabrera y Villareal fueron a Cuernavaca en virtud de una misión o comisión que les confirió el primer jefe Carranza y no como simples "partidarios inoficiales", según ellos allí dijeron, sin sujetarse ciertamente a la verdad.

Explican después que, si bien al principio efectuaron el cambio de ideas con franqueza y libertad, poco después pudieron convencerse "de que la prudencia aconsejaba este cambio de ideas solamente en el sentido de oír las ajenas sin debatirlas"; o como dicen en otro párrafo: "Procuramos limitar nuestra exposición a solicitar se nos dijeran las condiciones que los revolucionarios del sur estimaran como indispensables para hacer la paz".

Explican que en la formulación de esas condiciones Palafox se mostró intransigente y que Zapata habló poco.

"El secretario Palafox -agregan- sostuvo la idea que ya conocíamos, de que la condición previa y sine qua non para cualquier arreglo tenía que ser la sumisión del primer jefe y de los Generales constitucionalistas al Plan de Ayala,

firmándose al efecto una acta de adhesión en que se aceptara el mencionado Plan en todas sus partes.

El General Zapata aprobó la idea, encargándose Palafox de apoyarla y reforzarla, e insistió en que la sumisión al Plan de Ayala debería ser previa e incondicional.

"A nuestra proposición de que simplemente se adoptara el Plan de Ayala en sus principios fundamentales, incorporándolos en un arreglo o convenio, se nos hizo saber que la condición de sumisión a todas las disposiciones al Plan, tanto agrarias como políticas, era solamente después que nosotros consiguiéramos convencer al primer jefe para que firmara el acta de sumisión al Plan de Ayala, podía entrarse a tratar de las conferencias por los delegados o entre los delegados del Carrancismo y los del sur".

Si las conferencias de Cuernavaca no tuvieran éxito, se debe sin duda a que Carranza, impresionado por el tendencioso informe de Cabrera y Villareal, redactado en términos que no dejaban entrever ninguna esperanza de un posible arreglo, adoptó también por su parte una actitud de intransigencia.

La ruptura entre el Carrancismo y la revolución del sur se produjo automáticamente, como natural resultado de la respuesta que Carranza dió al informe que los señores Cabrera y Villareal le rindieron acerca de las conferencias de Cuernavaca.

En esa respuesta, que está fechada el 5 de septiembre de 1914, expresa don Venustiano lo que sigue: "si el General Zapata y los jefes que lo siguen, pretenden realmente que se lleven a cabo las reformas que exige el bienestar del pueblo suriano, tienen el medio de verificarlo uniendo sus fuerzas a las de esta primera jefatura, reconociendo la autoridad de ella y concurriendo a la convención de jefes que he convocado para el día primero de Octubre del corriente año, precisamente con el objeto de discutir el programa de reformas que el país exige".

El señor Carranza, como se ve, proponía a Zapata su rendición incondicional a la primera jefatura; toda vez que, según él, Zapata estaba obligado, si quería un arreglo, a reconocer, lisa y llanamente, la autoridad de esa primera jefatura.

Para fundar esa exigencia peregrina, recurre don Venustiano a la siguiente argumentación: Habiendo recibido la investidura de primer jefe del Ejército Constitucionalista por delegación de los diversos jefes militares que, con sujeción al Plan de Guadalupe, colaboraron conmigo para el derrocamiento de la dictadura del General Huerta, no podría yo abdicar de ese carácter para someterme a la jefatura del General Zapata, y desconocer el Plan de Guadalupe para adoptar el de Ayala".

c) LA CONVENCION DE AGUASCALIENTES

En el mes de Septiembre de 1914, la relación entre Villa y Carranza se encontraba completamente rota. Jefes de alto rango constitucionalistas habían tenido varias reuniones para encontrar una solución pacífica al conflicto entre Carranza y Villa. Esta comisión logro con el resentimiento de Carranza de enviar un grupo de generales a Zacatecas con la intención de lograr un acuerdo.

En estas reuniones se logró convencer a Villa de la necesidad de realizar una convención revolucionaria, en la cual estaría representada la División del Norte, se congregarían a partir del día 10 en la capital del Estado de Aguascalientes, territorio considerado neutral para los Villistas.

Una vez que la convención se reunió en Aguascalientes, Carranza perdió totalmente el control de ésta, incluso no se simpatizaba con él. Los convencionistas prestaron mucha atención al caso de Morelos y el 12 de Octubre, el General villista Felipe Angeles propuso que se invitase formalmente a los Zapatistas a participar. Un día después de esto, un agente Zapatista tuvo un lugar en la Asamblea. El 14 de Octubre la convención se declaró soberana. El futuro del país dependía de un poco más de cien hombres. Angeles fue designado para que viajara a Morelos para extender la invitación que la convención hacía a Emiliano Zapata.

Zapata tomó con cautela la invitación, y antes de dar respuesta, los secretarios del cuartel General Zapatista se preparaban ya, con mucho júbilo para emprender el viaje hacia el norte.

El envío de delegados a la convención era evidentemente una acción política decisiva. No quería enviar delegados "acreditados" a una convención dominada por los Carrancistas -dijo Zapata al General Angeles.- (4)

Luego de consultar Emiliano, con los jefes de más alto rango en su Ejército, resolvió enviar delegados a la convención de Aguascalientes, los cuales llegaron a esa ciudad el martes 27 de Octubre.

Los concurrentes se conmovieron al ver entrar al recinto del Teatro Morelos a veintitrés revolucionarios vestidos a la usanza del sur, con pantalones ajustados y enorme sombrero.

Después de que les fue tributada una larga ovación, Paulino Martínez, jefe de la delegación Zapatista, subió a la tribuna y pronunció un discurso en el que entre otras cosas dijo:

"Sólo existen dos banderas: la del Plan de Guadalupe, que tiene como principal objeto elevar a un hombre al poder, atropellando la autoridad del pueblo y los derechos indiscutibles de otros grupos revolucionarios, y la del Plan de Ayala, sintetizado en tierra y libertad, tierra y justicia,

base de la libertad pública y económica del pueblo mexicano".

En otra parte de su discurso manifestó:

"No sillones presidenciales para los ambiciosos del mando y riqueza; no sinecuras para los que empujaron las armas con deseo de sustituir al verdugo de ayer, improvisando nuevos caciques con la punta de sus espadas; no privilegios para un determinado grupo social, sino igualdad política y bienestar colectivo para los habitantes de la República; un hogar para cada familia, una torta de pan para cada desheredado de hoy, una luz para cada cerebro en las escuelas que establezca la revolución después del triunfo, y tierras para todos". (5)

Cuando Paulino Martínez terminó sus palabras y cesaron los aplausos que le fueron otorgados, los asambleístas pidieron que hablara Antonio Díaz Soto y Gama quien ocupó la tribuna y dijo:

"Cuando se viene a esta asamblea no se es constitucionalista, ni villista, ni Zapatista; se es mexicano... Aquí venimos honradamente. Creo que vale más la palabra de honor que la firma estampada en este estandarte que al final de cuentas no representa más que el triunfo de la reacción clerical encabezada por Iturbide (al pronunciar estas palabras, tomó la bandera y la estrujó, mientras mil voces airadas protestaban: No!, No!, No!).

Yo, señores, jamás firmaré sobre esta bandera. (6)
Estamos haciendo una gran revolución que va expresamente contra la mentira histórica y hay que exponer la mentira histórica que está en esta bandera. Lo que se llama nuestra Independencia no fue la independencia del indígena, fue la independencia de la raza criolla y de los herederos de la conquista para seguir burlando infamemente al oprimido y al indígena".

Soto y Gama fue interrumpido por el terrible griterío brotado de las gargantas de la mayoría de los convencionalistas, encolerizados al advertir que el orador no sólo hablaba despectivamente del emblema patrio sino que lo maltrataba con su mano derecha. Algunos sacaron pistolas y los Zapatistas, ubicados al fondo del escenario sacaron también las suyas para defender a Soto y Gama, quien con temple admirable logró imponerse a aquella algarabía por medio de grandes acrobacias verbales y prosiguió su discurso haciendo ver la diferencia que existe entre los símbolos y la realidad, manifestando que todos los asambleístas eran patriotas y mexicanos, y que por lo mismo respetaban aquel estandarte. Después protestó porque se pretendía "poner a un hombre por encima de la revolución", clara alusión a Carranza y declaró que eran los representantes del sur los que iban a hablar en nombre de la revolución encarnada en el Plan de Ayala, finalizando su alocución con este panegfrico:

"Plan de Ayala, emancipación, justicia para los humildes. Por esta bandera, por esos principios, venimos a luchar los hombres del sur".

Al cabo de numerosas aclaraciones y discusiones, el 29 de Octubre, la asamblea en pleno apoyó e hizo suyo el Plan de Ayala. Ello significó un indudable triunfo de los delegados Zapatistas, quienes pese al tormentoso e infortunado discurso inicial de Antonio Díaz Soto y Gama, fueron los que al final de cuentas proporcionaron su contenido ideológico a la convención. (7)

La convención de Aguascalientes depuso a Carranza como jefe del Ejecutivo y nombró Presidente provisional de México a Eulalio Gutiérrez, quien cesó a Pancho Villa en la jefatura de la división del norte, pero lo puso al mando de las tropas convencionistas. Don Venustiano desconoció las resoluciones tomadas por la convención y en respuesta al desafío declaró rebeldes a Gutiérrez y Villa, optando por trasladar su gobierno al puerto de Veracruz.

En su carácter de presidente provisional, Eulalio Gutiérrez entró a la capital del país el jueves 2 de Diciembre de 1914. Tres días más tarde hizo lo mismo el Ejército Convencionista, formado por unos 50 mil hombres. Al frente de las tropas marcharon Pancho Villa y Emiliano Zapata.

Sin embargo, desde el 24 de Noviembre, día en que el General Lucio Blanco abandonó la ciudad de México con

una división de 12 mil hombres para acuartelarse en Toluca, empezaron a entrar por el sur de la metrópoli las tropas Zapatistas. El General Antonio Barona encabezaba aquellas huestes de surianos ataviados con sombreros de palma de anchas alas, chaquetas con alamares, pantalones ajustados con botonadura de plata o de hueso, pistola al cinto, rifles, cananas y carrilleras. Algunos llevaban también machetes, a los que la luz del día arrancaba destellos.

Con las primeras fuerzas Zapatistas que hicieron su entrada a la ciudad de México y se acuartelaron en el Palacio Nacional, llegó Eufemio Zapata, a quien le fue encomendado la custodia del edificio. Por cierto que apenas entró a Palacio, quiso que le fuera entregada la silla presidencial para quemarla, argumentando:

- Es que esa silla esta embrujada, cuanto hombre se sienta en ella se vuelve malo.

Si no logró incinerar el fatídico mueble fue porque, advertido de las intenciones de Eufemio, el intendente la escondió y la saco de su escondite cuando Eulalio Gutiérrez se apersonó en el lugar.

La anécdota nos muestra que Eufemio Zapata, dentro de su rústica inocencia, se hallaba consciente de ciertos fenómenos políticos nacionales. ⁽⁸⁾

El 27 de Noviembre llegó Emiliano Zapata a la capital del país. Alejado de todo rasgo espectacular, su arribo fue por completo sencillo. Con un número reducido

de correligionarios se apeó de un tren común de pasajeros en la estación de San Lázaro, terminal del ferrocarril de Cuautla, para ir alojarse a la Escuela de Tiro. Allí lo buscaron más tarde sus generales Barona y Pacheco, quienes con un séquito de oficiales y soldados, lo llevaron al Palacio Nacional donde lo esperaban varios jefes Zapatistas entre ellos el General Benjamín Argumedo, el célebre "León de la Laguna", incorporado poco antes al Plan de Ayala

A una pregunta que le hicieron los periodistas, Emiliano respondió con su parquedad de palabras caracterfsticas:

- Yo y toda mi gente caminamos de acuerdo con el General Villa y reconocemos y sostendremos como presidente provisional al General Eulalio Gutiérrez.

Luego de dormir en la Escuela de Tiro, muy de mañana se regresó a Morelos.

ch) ZAPATA Y VILLA EN LA CAPITAL

La actitud que mostró Zapata preocupó a sus aliados y para esto se preparó especialmente una comisión encabezada por Roque González Garza, un agente norteamericano (George Carothers), Juan Banderas y Serratos. Se presentaron el 2 de Diciembre en la Ciudad de Cuernavaca para convencer a Zapata de que Villa era sincero y de que sería conveniente en tener una reunión entre ellos dos para llegar a un entendimiento.

Zapata aceptó la invitación que le hacían los enviados Villistas, y propuso como fecha para la entrevista el 4 de Diciembre. El lugar tenía que ser territorio considerado Zapatista y propuso para esto al pueblo de Xochimilco, ubicado al sur de la ciudad de México.

"La reunión cuidadosamente montada se llevó a cabo conforme a lo planeado. Era la primera entre Villa y Zapata y se suponía que debía ser el heraldo de una gloriosa unión revolucionaria. Con Zapata llegaron sus secretarios principales, su hermano Eufemio, su primo Amador Salazar e inclusive su hermana María de Jesús y su hijo Nicolás. Con flores y trajineras, Xochimilco se había adornado como para una feria.

Los niños de primaria cantaron canciones. Una banda municipal dio serenata. Poco después del medio día, llegó Villa con una pequeña escolta. Montañó pronunció

"un cordial discurso de bienvenida". Uno de los presentes comentó: "Y le dió a Villa un abrazo". Luego presentó al centauro del Norte al Atila del Sur. Después de unos cuantos saludos. Los dos jefes pasaron a la escuela del pueblo donde se sentaron en un abarrotado salón del piso superior, para conferenciar". (9)

"Durante media hora, los dos jefes estuvieron sentados en silencio embarazoso, ocasionalmente roto por alguna observación insignificante, como dos novios campesinos. Zapata parecía estar estudiando a Villa.

No fue hasta que Villa mencionó cual "descarado" era Carranza cuando empezaron a entrar en confianza. "Siempre lo dije, -explotó Zapata- les dije lo mismo, ese Carranza es un canalla". Desvariando y haciendo bromas acerca del antiguo primer jefe, hablaron con libertad durante cerca de una hora. De vez en cuando, Palafox, Serratos o González Garza metían baza para decir que sí. Zapata ordenó que se les sirviese coñac, y aunque Villa, que era abstemio, pidió agua se tragó valientemente la copa que Zapata le ofreció para que brindaran por su "unión fraternal". Villa "casi se ahogó. Se le torció la cara y se le llenaron los ojos de lágrimas, mientras pedía con voz ronca que le dieran agua". Habiéndose aliviado la quemadura del licor, le ofreció a Zapata un trago.

Luego la conferencia informal se levantó cuando Villa, Zapata y Palafox, se retiraron a otra habitación.

Durante cerca de una hora y media discutieron como podrían aplastar a los Carrancistas que quedaban en Puebla y Veracruz. Villa se vanaglorió de sus pertrechos militares y generosamente le ofreció proporcionarle a Zapata todo lo que necesitase para llevar a cabo sus campañas. Después se sirvió una comida y se pronunciaron discursos.

"Dos días más tarde, la División del Norte y el Ejército libertador del sur entraron formal y festivamente en la ciudad para ocuparla juntos. Para la posteridad, los fotógrafos tomaron en Palacio Nacional la fotografía de un Villa eufórico, sonrientemente sentado en la silla presidencial, que tenía a un hosco Zapata a su izquierda.

d) LA POLITICA AGRARIA DE PALAFOX

"A su regreso al Estado de Morelos, los Zapatistas consagraron sus afanes a la aplicación del Plan de Ayala, beneficiándose de que la circunstancia de que el Carrancismo, a lo largo de casi todo el año de 1915, destinó sus mayores esfuerzos de guerra a combatir a los Villistas en el centro y el norte del país y solamente enfrentó al Zapatismo con operaciones de contención".⁽¹⁰⁾

"En rigor, no todo era quietud en aquel mundo al abrigo de la violencia. También estaba ocurriendo una revuelta pacífica en la vida material. La clase hacendada había desaparecido y Morelos era, de hecho, un territorio independiente. Adolfo Gilly ha visto en aquel paisaje social el embrión de una comuna. Quizá se aproximaba mucho más a una constelación de pequeñas comunidades como las que soñó el padre del anarquismo: Kropotkin. Su sentido, en definitiva es la vuelta, la resurrección de una armonía antigua, mítica, lejanamente perdida".⁽¹¹⁾

La política en la tenencia de la tierra que emprendió Manuel Palafox, durante el año de 1915, en el Estado de Morelos, fue un proceso ordenado.

Palafox había logrado colarse a una secretaría en el gobierno Convencionista, y este puesto era el que más interesaba a los revolucionarios del sur.

Como Secretario de Agricultura, Palafox fue el Zapatista de más alto rango en el gobierno. El día que tomó su cargo, lo entrevistaron periodistas, y a una pregunta de que si como los funcionarios anteriores estudiaría "La cuestión agraria", le respondió "No señor, no me dedicaré a eso. La cuestión Agraria la tengo ampliamente estudiada. Me dedicaré a llevarla al terreno de la práctica". (12)

Y a la práctica se refería Palafox. "Los trabajos preparatorios para la integración de las comisiones Agrarias encargadas de llevar a cabo esa labor de justicia, se iniciaron a mediados de diciembre de 1914, o sea antes de que don Venustiano Carranza expidiera su decreto de 6 de enero de 1915, sobre restitución y dotación de Ejidos.

Es preciso mencionar que dicha ley surgió con el propósito de quitar a Zapata el monopolio del ideal agrarista. "Y que dicha ley influyó efectivamente en el triunfo de las fuerzas leales al señor Carranza. Probablemente la ley que se comenta parecía más clara y práctica a los campesinos que el Plan Zapatista". (13)

"A principios de Enero Palafox organizó su secretaría. Además de fundar un Banco Nacional de Crédito Rural y de ordenar el establecimiento de escuelas regionales y de una Fábrica Nacional de Herramientas Agrícolas, comenzó a examinar las peticiones de tierras de los pueblos. El 14 de Enero fundó en su secretaría una oficina especial de reparto de tierras. Hizo saber a los campesinos de varias partes del

país, como Hidalgo y Guanajuato, que debían comenzar a reclamar sus tierras". (14)

Una vez que las comisiones fueron nombradas de acuerdo con el Ministerio de Agricultura del Gobierno Convencionista, éstas partieron a la ciudad de Cuemavaca a donde llegaron a finales de Enero de 1915.

Marte R. Gómez, uno de los agrónomos que por esa época trabajaron voluntariamente en Morelos, participó en la fijación de los límites entre los pueblos de Aneneuilco y Yautepec, con la presencia del propio Emiliano Zapata. Y en el libro las comisiones agrarias del sur, en el que recogió experiencias de entonces, relata cómo cuando llegaron al lugar en que se había convocado a los representantes de los dos pueblos, Emiliano hizo llamar a los viejos, escuchándolos con particular diferencia por respeto a sus canas y a sus antecedentes como luchadores en defensa de las tierras y dirigiéndose luego a los jóvenes ingenieros les dijo:

"Los pueblos dicen que este tecorral es un lindero, así es que por él se me van ustedes a llevar su trazo. Ustedes, los ingenieros son a veces muy afectos a las líneas rectas, pero el lindero va a ser el tecorral, aunque tengan que trabajar 6 meses midiéndole todas sus entradas y salidas".

En la anécdota referida, está captada certeramente la manera de ser de Emiliano: respetuoso y atento a las pala-

bras de los hombres viejos de la comunidad e intransigente y escrupuloso al exigir los derechos de los campesinos. (15)

El caso del pueblo de Santa María y la Hacienda de Temixco fue decisivo para que las comisiones de ingenieros agrónomos se ganaran la confianza y el afecto de los campesinos morelenses. (16) En las postrimerías del porfiriato, la hacienda se apropió de las tierras pertenecientes a Santa María. El pueblo decayó y posteriormente, durante los años de la lucha revolucionaria, fue arrasado varias veces por las tropas federales. Gracias a Zapata, las tierras fueron devueltas a los campesinos y repartidas conforme a los planos de los agrónomos y con respecto a los viejos títulos de propiedad. Santa María renació y entró en una etapa de autosuficiencia alimentaria y moderada prosperidad. La buena fama de las comisiones se fue extendiendo y los labriegos decían:

"Estos ingenieritos no son nada catrines, aguantan de día caminando con nosotros y todavía después, siguen dedicados a sus papeles".

Manuel Palafox, tuvo un papel de innegable importancia en la aplicación de la reforma agraria en Morelos. Gracias a él se nacionalizaron los Ingenios y destilerías en la entidad y Zapata puso a funcionar los ingenios como empresas del Estado".

"También por iniciativa de Palafox, un consejo ejecutivo expidió en Octubre de 1915, en Cuernavaca, durante

un receso de la convención como organismo, una avanzada ley agraria, la cual fue ideada y redactada por el propio Palafox. En su primer considerando manifestaba:

"En el Plan de Ayala se encuentran condensados los anhelos del pueblo levantado en armas especialmente en lo relativo a las reivindicaciones agrarias, razón íntima y finalidad suprema de la revolución. En consecuencia, es de precisa urgencia reglamentar debidamente los principios consignados en dicho Plan, en forma tal que puedan llevarse a la práctica como leyes generales de inmediata aplicación".

De raigambre plenamente Zapatista, la ley agraria formulada por Palafox establecía en su artículo primero:

"Se restituyen a las comunidades e individuos, los terrenos, montes y aguas de que fueron despojados, bastando que aquellos posean los títulos legales de fecha anterior al año de 1856 para que entren inmediatamente en posesión de sus propiedades".

Otro artículo positivamente revolucionario de la ley agraria de Palafox era el cuarto, cuyo texto decía:

"La nación reconoce el derecho indiscutible que así de a todo mexicano para poseer y cultivar una extensión de terreno, cuyos productos le permitan cubrir sus necesidades y las de su familia. En consecuencia y para el efecto de crear la pequeña propiedad, serán expropiadas por causa de utilidad pública y mediante la correspondiente gratificación, todas las tierras del país con la sola excepción de las tierras

pertenecientes a los pueblos, rancherías y comunidades y de aquellos predios que por no exceder del máximo que fija esta ley, deben permanecer en poder de los actuales propietarios".

La ley agraria de Palafox quedó sin aplicarse, ya que el gobierno convencionista, que era el que debía llevarla a la práctica, desapareció virtualmente en Toluca en el mismo mes de Octubre en que la ley fue expedida. Los Villistas que formaban parte de dicho gobierno se marcharon al norte y los Zapatistas de aquel gabinete se instalaron en Cuernavaca y allí mantuvieron la ficción de un régimen, paralizado en los hechos por su extremada y creciente debilidad.

c) PERIODO CRITICO PARA EL ZAPATISMO

El esplendor en que se encontraba el Estado de Morelos, durante el tiempo en que gobernó la convención, pronto se vio interrumpido por la brusca acometida de las fuerzas Carrancistas, que después de vencer a Villa dedicaron todos sus esfuerzos en controlar al Estado de Morelos. "Es en Agosto de 1915 cuando se inicia la ruina de la Revolución Zapatista".

Más de 30 mil hombres que se dividían en 6 poderosas columnas, realizaron un movimiento envolvente sobre las fuerzas Zapatistas, a las que encerraron en un círculo de fuego, que lentamente se fue estrechando en torno del cuartel General del Zapatismo.

El plan era de combatirlos "hasta en sus mismas madrigueras del Estado de Morelos".

Lo que más preocupaba a Zapata era el porvenir de la clase más desprotegida, que tenía como único sustento la tierra. Y en palabras confiadas a uno de sus secretarios le manifestó: que la catástrofe por venir no era su culpa, "sino de los acontecimientos que tengan que venir". Ya Emiliano presentía el "derrumbe" al interior de sus filas revolucionarias, y en palabras de John Womak esto no fue un derrumbe "sino un confuso, amargo y desgarrador ir cediendo". Este "ir cediendo" tuvo muchas facetas, casi todas dolorosas. (17)

Al mando de estos treinta mil hombres estaba el General Carrancista Pablo González, quien con ayuda de la aviación toman la ciudad de Cuemavaca, cayendo también otras importantes ciudades del Estado en manos de los Constitucionalistas.

Volvieron a establecerse los campos de concentración al igual que en los tiempos de Juvencio Robles. Se fusiló a los curas de Cuautla y Tepetates por el sólo delito de ser amigos de Zapata. El 8 de Mayo fueron pasados por las armas en Jiutepec 225 prisioneros Zapatistas. Ante el acoso federal, Tlaltizapán fue abandonada por Emiliano a mediados de julio y ocupada por los gobernistas, quienes dieron muerte allí a 132 hombres, 112 mujeres y 42 niños, todos ellos habitantes del lugar y todos ellos sospechosos de haber ayudado a Zapata.

Ocupadas la mayoría de las poblaciones de Morelos por los soldados Carrancistas y replegado Zapata a Jojutla, Pablo González y sus oficiales se dedicaron al más desafiado saqueo. Todo lo transportable fue robado: la maquinaria de los Ingenios Azucareros, los muebles de las fincas, el ganado, el azúcar y el alcohol de las zafras; las locomotoras, los vagones de ferrocarril y cuanto consideraban que podía venderse.

Por falta de municiones, el Ejército libertador del Sur tuvo que desbandarse, y los Zapatistas volvieron a manobrar en guerrillas de 100 a 300 hombres. Una de estas

guerrillas cruzó el Ajusco y atacó Milpa Alta, apoderándose de pertrechos militares. Otra de ellas al mando de Emiliano, atacó la fábrica de papel de Peña Pobre. En represalia los Carrancistas dieron muerte a ciento ochenta vecinos más de Tlaltizapán, quemaron los pueblos contiguos y arrasaron los montes.

Pero el paludismo y disentería empezaron a hacer estragos en las tropas constitucionalistas. Poco después más de 7 mil soldados se encontraban enfermos y muchos de ellos morían a diario. Zapata lanzó entonces una enérgica ofensiva que le permitió reconquistar Tlaltizapán a principios de Diciembre. A finales del mes, los efectivos Carrancistas comenzaron a evacuar el Estado de Morelos, perseguidos por los guerrilleros, llevándose sin embargo cuanto podían. En Enero de 1917 los Zapatistas recuperaron Yautepec, Cuautla, Miaatlán, Tetecala y Cuernavaca.

En virtud de las elecciones del 11 de Marzo de 1917, Venustiano Carranza asumió la Presidencia del país en Mayo de ese año, y con autorización del congreso anunció de inmediato su decisión de aniquilar el Zapatismo.

Fue en ese mes cuando una partida Zapatista al mando de Lorenzo Vázquez se insubordinó en Buenavista. Emiliano acudió a sofocar el motín, lo cual no le fue difícil. Lo grave fue que los prisioneros hechos en la acción de Buenavista acusaron a Otilio Montaño -el antiguo y querido amigo de Zapata- de ser el autor intelectual de la revuelta.

Con todo el dolor de su alma, Emiliano hizo lo que era su deber: entregó a Montafío a una corte marcial, la cual lo encontró culpable y lo condenó a ser pasado por las armas, lo que ocurrió el 18 de Mayo. Zapata no quiso estar presente y, embargado por la pena se retiró a Tlaltizapán. La tristeza del Caudillo del Sur se acrecentó cuando, un mes más tarde, su hermano Eufemio fue asesinado en una riña callejera.

El Estado de Morelos fue invadido nuevamente en Noviembre de 1917 por Pablo González, esta vez con cuarenta mil hombres que el día 19 atacaron Cuautla y se adueñaron de la plaza. Días después ocuparon Jonacatepec y Zacualpan de Amilpas. En Enero de 1918 las tropas de González se apoderaron de Jojutla, Cuernavaca, Tlaltizapán y otras poblaciones.

Emiliano Zapata buscó establecer contacto con Alvaro Obregón, por conducto de Dolores Jiménez y Muro, la fiel Zapatista, en Agosto de ese año Obregón eludió darle una contestación, pues aunque ya se encontraba a disgusto con Carranza, no le convenía dejar indicios al respecto. Asimismo, Zapata le escribió a Felipe Angeles a Texas, cuando el célebre artillero estaba a punto de retornar a México para unirse una vez más a Pancho Villa y con él igualmente trato de encontrar ayuda. Pero Pancho afrontaba problemas muy serios, y más que en condiciones de ofrecer ayuda, estaba urgido de recibirla. La desesperación con que

Emiliano buscaba auxilio señala muy a las claras lo difícil de la situación en que se hallaba.

En Noviembre de 1918 una epidemia de influenza española azotó Morelos, en donde hizo estragos entre los habitantes de la entidad, debilitados por la escasa alimentación y los daños de la guerra. En Cuautla sólo quedaron doscientas personas. En Cuernavaca menos de tres mil.

Pasada la epidemia de influenza, que por supuesto, también ocasionó graves males a las tropas, Pablo González lanzó una nueva y múltiple ofensiva en Enero de 1919. En ese mismo mes, después de muy sangrientos combates, sus fuerzas ocuparon Yautepec, Jojutla, Cuernavaca y Tetecala. Los diezmados Zapatistas quedaron reducidos a la condición de fugitivos. Pronto habrían de rehacerse con los miles de campesinos que se les incorporaron.

Uno de los más despiadados militares al mando de Pablo González era el Coronel de caballería Jesús Guajardo, quien se jactaba de aplastar a la "chusma Zapatista" y había declarado que anhelaba probar su hombría en un encuentro personal con Emiliano Zapata.

Bajo la bravuconería de Guajardo, anidaba la traición.

D) LA TRAICION

En las palabras de Enrique Krauze quien dice: que a Zapata "no lo esperaba la victoria sino el desenlace". Pronto se presentó lo que él más temía, la traición. (18)

A pesar de las defecciones constantes de jefes Zapatistas, Emiliano contaba aún con el apoyo del pueblo.

El último desaffo de Zapata a Carranza lo hace en una carta pública en la que lo exhortaba a renunciar a la Presidencia de la República.

En ella le decía:

"No hablo al Presidente de la República, a quien desconozco, ni al político, del que desconfío. Hablo al mexicano, al hombre de razón, a quien creo imposible no conmuevan alguna vez, aunque sea un instante, las angustias de las madres, los sufrimientos de los huérfanos, las inquietudes y congojas de la patria.

"Desde que en el cerebro de usted germinó la idea de hacer la revolución, pensó primero que nada en encumbrarse, convertir a la revolución en el provecho propio y de que un pequeño grupo de allegados, amigos e incondicionales que lo ayudasen a subir para luego disfrutar juntos del botín alcanzado, es decir, riquezas, honores, negocios, banquetes, fiestas suntuosas, bacanales, orgías de hartamiento, de ambición de poder y de sangre.

"Nunca pasó por la mente de usted que la revolución fuera benéfica para las grandes masas, esa inmensa legión

de oprimidos que usted y los suyos soliviantaron con sus prédicas. ”

“En el terreno económico y hacendario, su gestión no puede haber sido más funesta. Bancos saqueados e imposiciones de papel moneda para luego desconocer, con mengua de la República, los billetes emitidos, comercio desorganizado por esas fluctuaciones monetarias; industrias y empresas agonizando bajo el peso de las contribuciones exorbitantes, casi confiscatorias; gente humilde y trabajadora reducida a la miseria, al hambre a las privaciones de toda especie, por la paralización del trabajo, la carestía de los víveres, la insoportable elevación del costo de la vida.

“En materia agraria, las haciendas cedidas a los generales favoritos, los antiguos latifundios, reemplazados por modernos terratenientes que gastan carretadas, kepí y pistola al cinto; los pueblos burlados en sus esperanzas.

“La paz no se ha hecho, ni se hará nunca con los procedimientos que usted emplea y con el desprestigio que sobre usted pesa. Los revolucionarios a los que usted ofreció unir, están cada vez más desunidos; así lo confesó usted en su último manifiesto. Y en cuanto a los ideales revolucionarios, yacen maltrechos, destrozados, encarnecidos y vilipendiados por los mismos hombres que ofrecieron llevarlos a la cumbre. Nadie cree ya en usted, ni en sus

dotes de sacrificador, ni en sus tamaños como político y gobernante.

"Es tiempo de retirarse, es tiempo de dejar el puesto a hombres más hábiles y honrados. Sería un crimen prolongar esta situación de innegable bancarrota moral, económica y política. La permanencia de usted en el poder es un obstáculo para hacer obra de unión y de reconstrucción.

"Devuelva usted la libertad al pueblo, señor Carranza; abdique de sus poderes dictatoriales, deje correr la sabia juvenil de las generaciones nuevas. Por deber y por honradez, por humanidad y por patriotismo renuncie al alto puesto que hoy ocupa y desde el cual ha producido la ruina de la República.

"Nuevos horizontes se presentan para la patria. Y para allanar esa obra que de todas maneras habrá de realizarse, sólo hace falta que usted cumpla con un deber patriota y de hombre, retirándose de lo que usted ha llamado Primera Magistratura, en donde ha sido tan nocivo, perjudicial, tan funesto para la República".

La carta encolerizó a Don Venustiano y lo hizo dictar órdenes tajantes a Pablo González, de que "por cualquier medio" acabara con Zapata. González, ese pésimo General al que se le dio el apodo de "Pablo Carreras", por las muchas veces que el enemigo lo hizo correr con sus tropas, encontró al ejecutor de su encomienda en la persona del Coronel Jesús Guajardo.

"Para cumplir con la orden recibida de perseguir a Zapata hasta lograr su inmediata captura, el General Pablo González y su subordinado Guajardo, concibieron una maquinación tenebrosa que había de culminar en el asesinato del Caudillo del Sur.

Empezaron al efecto por fingir una ruptura entre ambos y por hacer llegar la noticia de esta falsa desavenencia al conocimiento de Zapata.

Engañado así éste, en virtud de información de algunos de los suyos igualmente engañados, se dirigió en seguida, por escrito a Guajardo haciéndole notar que estaba enterado de la ingratitud de que era víctima por parte de su jefe Pablo González, y que en tal virtud lo invitaba a unirse al movimiento suriano, en donde encontraría las facilidades y la justicia que en las filas del carrancismo se le negaban.

A esa carta, de fecha 21 de marzo de 1919, contestó Guajardo en los términos siguientes: "C. Jefe de la Revolución del Sur.- Muy señor mío: Le manifiesto a usted que en vista de las grandes dificultades que tenemos Pablo González y yo, estoy dispuesto a colaborar a su lado, siempre que se me den las garantías suficientes para mí y mis compañeros, y a la vez, mejorando mis circunstancias de revolucionario que en esta ocasión, como en otras, se trata de perjudicarme sin razón justificada.

Agrega Guajardo que cuenta con elementos suficientes de guerra, así como municiones, armas y caballada, "así

como con otros elementos que sólo esperan mi resolución para contribuir al movimiento".

Para que la farsa fuese completa suplica a Zapata "una reserva absoluta en este asunto tan delicado".

El contenido de esta carta acabó de convencer a Zapata de que Guajardo, hondamente lastimado por las inconsecuencias de su jefe Pablo González, estaba resuelto a abandonarlo para unirse al movimiento suriano, y en tal virtud dirigió nueva carta a Guajardo, en que además de ofrecerle toda clase de garantías, le manifiesta que "por juzgarlo como hombre de palabra y caballero, tiene confianza en que cumplirá al pie de la letra el asunto de que se trata".

Si cree necesario advertirle a Guajardo que, ante todo, debe desarmar al traidor Victoriano Bárcenas, incorporado a sus fuerzas, y que, en consecuencia, debe remitirle al mismo Bárcenas y a todos los jefes que con él están, al rancho del Tepehuaje, al fin de aplicarle el castigo que merece.

Sobre este último punto, de gran interés para Zapata, puso dificultades Guajardo, ya que expresó no podía hacer desde luego la entrega de Bárcenas, en virtud de encontrarse éste en Cuautla, llamado por Pablo González, pero que más adelante se le daría el golpe al referido Bárcenas.

Siguieron las negociaciones, Zapata envió a Guajardo un comisionado especial para ultimar los arreglos, y al

fin Guajardo le pide instrucciones a Zapata sobre la forma en que debe obrar para realizar el movimiento en favor de la Causa del Sur.

Por carta de 6 de Abril, Zapata le da instrucciones terminantes:

Que debe desde luego, atacar la plaza de Jonacatepec, y que una vez tomada ésta, debe regresar a San Juan Chinameca a recibir órdenes y marchar sobre Jojutla y Tlaltizapán.

Guajardo, siempre hipócrita y falso, finge cumplir con estos mandatos: simula al efecto el ataque sobre la plaza de Jonacatepec, que defendía el jefe Carrancista Daniel Ríos Zertuche. Este, que tenía ya instrucciones de Pablo González y del mismo Guajardo para colaborar con la farsa, fingió un rudo combate en que las armas, cargadas con cartuchos de salva causaron varios "muertos" que en seguida recibieron "sepultura".

Así narra los hechos Baltazar Dromundo, que con razón comenta: "La farsa seguía a maravilla".

Guajardo desempeñaba su papel a la perfección y sin el menor escrúpulo.

Cuando Zapata exige la entrega de Victoriano Bárcenas, Guajardo acude a pretextos para no hacerlo de inmediato; pero en cambio, pone a disposición de Zapata a los jefes subalternos del propio Bárcenas.

Zapata, que había recibido continuas quejas e informaciones de los incalificables abusos y atentados cometidos contra la población pacífica por la gente de Bárcenas, se mostró inexorable en el castigo de esos malhechores. Ordenó el fusilamiento de los jefes que Guajardo le encontraba para hacer creer en su lealtad, y Zapata, engañado por ese maquiavélico proceder, ya no abrigó duda alguna a cerca de Guajardo. Inútiles fueron cuantas advertencias le hicieron para que tomase precauciones contra cualquier asechanza.

Al haberse ganado la confianza de Zapata, Guajardo tenía abierto ya el camino para la consumación de sus siniestros designios.

En forma artera y felónica preparó la celada que había de costar la vida de su víctima.

Zapata y Guajardo tuvieron una primera reunión el 9 de Abril, en Estación Pastor, a donde el coronel se presentó con 600 hombres armados y no con treinta, como se había convenido. Sin embargo, Emiliano no se incomodó por ello y aceptó el abrazo del traidor, quien se comprometió a hacerle entrega de 5 mil cartuchos. Luego, le obsequió un caballo alazán de muy buena estampa, "el as de oros". Antes de despedirse quedaron de encontrarse nuevamente al día siguiente por la mañana en la Hacienda de Chinameca, cuartel general de Jesús Guajardo.

Emiliano pernoctó en Tepalcingo. Premonitoriamente, la mujer con la que durmió le dijo que la noche anterior lo había visto en un sueño, tirado en el suelo y cubierto de sangre.

Y a eso de las tres de la mañana, Emiliano se despertó sobresaltado y le dijo a su compañera:

- Soñe que me hablan copado y que algo malo querían hacerme.

Pero sin dejarse dominar por los negros presagios de su sueño y del de la mujer con la que durmió, aquel 10 de Abril de 1919 salió temprano hacia Chinameca con una partida de 150 Zapatistas. Era un día espléndido, de cielo intensamente azul, frescos y verdecidos los campos por efecto de las primeras lluvias.

Una vez que llegaron al lugar de la cita, Emiliano penetró a una de las tiendas de campaña adosadas a los muros de la vieja hacienda para conferenciar con Jesús Guajardo y hacer planes sobre las próximas operaciones. Pero la conferencia quedó interrumpida al darse la falsa alarma de que el enemigo se acercaba.

Mientras Guajardo estaba en la hacienda en compañía de un asistente de Emiliano, al que se llevó con el engaño de que iba a formalizar con él la entrega de los cartuchos, Zapata salió con sus hombres a explorar los alrededores. Al no encontrar señales del enemigo regresó a Chinameca acampando con su gente cerca de la entrada de

la hacienda. Posiblemente algo recelaba, pues varias veces rehusó las invitaciones de pasar al interior desde donde Guajardo le mandaba decir a cada rato que lo estaba esperando para que comieran.

Finalmente aceptó el ofrecimiento. Montó en el "as de oros" y escoltado por sólo diez Zapatistas avanzó lentamente hacia la hacienda. La guardia se encontraba formada. Un clarín tocó la llamada de honor y cuando Emiliano cruzaba el umbral se produjo una descarga cerrada. Mil soldados parapetados en las azoteas, las puertas y los patios lo acribillaron.

En ese mismo momento su asistente que espera en el interior de la hacienda recibió un tiro en la nuca.

El cuerpo de Emiliano fue inyectado y atado sobre una mula para ser conducido a Cuautla, donde avisado telefónicamente de los hechos, Pablo González aguardaba. Al llegar a las 9.10 de la noche, Guajardo arrojó el cadáver del héroe sobre la banqueta de una de las principales calles de la población y González lo examinó con una lámpara de mano, percatándose de que se trataba de los despojos de Emiliano. De inmediato, corrió jubiloso a telegrafiar la noticia a Venustiano Carranza, quien para premiar el crimen ascendió al grado de general brigadier a Guajardo por "haber cumplido satisfactoriamente con la difícil misión que le fue encomendada". Pero además lo mandó llamar para obsequiarle 50 mil pesos en monedas de oro.

No fue mucha la vida que le quedó a Jesús Guajardo para embriagarse en las cantinas y vanagloriarse de su ruin hazaña. Al año siguiente se lanzó contra el gobierno del presidente De la Huerta y fue fusilado. En cuanto a Carranza, bien sabemos que un año más tarde moriría asimismo acribillado e igualmente víctima de la traición.

El cadáver de Zapata fue exhibido públicamente por espacio de varios días en la inspección de policía de Cuautla. Aparecía con un traje de charro color gris perla, pues el que vestía cuando fue asesinado quedó agujereado por las balas y lleno de sangre.

A las autoridades les interesaba que todo el mundo se persuadiese de la muerte del Caudillo del Sur y permitieron que cuanta gente quisiese observara sus restos. Una caravana interminable de campesinos, llegados de todos los pueblos del Estado de Morelos desfiló ante el féretro, calladamente y con lágrimas en los ojos.

Pero al final de cuentas los campesinos no aceptaron la muerte de su aladid, por no permitirselos su amor y su fe. Y comenzaron los comentarios al respecto.

- Ese muerto que tienen allí no es Miliano, Miliano tenía de nacimiento una manita grabada en el pecho y ese muerto no la tiene.

- Dicen que miraron al jefe Zapata por el rumbo de Chinameca, matando Carrancistas.

- Yo sé que duerme en una cueva.

- *Anoche lo vieron a caballo, juntito al río.*

- *Ahora el jefe Zapata anda en un caballo blanco por el lado de las montañas, como yendo a Guerrero.*

- *Milano se fue con un compadre, pero va a regresar el día menos pensado.*

Y realmente el amor y la fe de aquellos campesinos acertaron. Porque Emiliano Zapata vive y para siempre, en la inmortalidad.

Y hasta la fecha somos muchos los que esperamos su regreso. (19)

Las secuelas de la muerte de Emiliano Zapata resultaron sorpresivas para quienes pensaron que muerto el caudillo la pacificación del Estado de Morelos sería inmediata. El Zapatismo acéfalo se reorganizó y si bien muchos hombres dejaron las armas, jefes como Genovevo de la O., Gabriel Mariaca, Francisco Mendoza y Fortino Ayaquica hicieron público su afán de consumir los ideales por los que tantos años habían luchado y vengar la muerte del de Anenecuilco. En Tochimico, sede del cuartel Zapatista, Gildardo Magaña tras un corto proceso de lucha por alcanzar la jefatura del movimiento se convirtió en el sucesor de Emiliano.

Así ante la equivocada opinión del General Pablo González, el movimiento agrario de Morelos no fue finiquitado por la desaparición de su Caudillo y se mantuvo en rebeldía hasta 1920 en que establece una alianza con la

Facción Revolucionaria Obregonista, la cual triunfó a través de la rebelión de Agua Prieta sobre el Carrancismo.

Zapata, el hombre de Anenecuilco, se incorporó a la revolución para que al triunfo de ésta se resolviera el ancestral problema de lograr la restitución de tierras a los pueblos y comunidades del Estado de Morelos. Esa fue su lucha, una lucha que se caracterizó por su localismo y falta de perspectiva sobre los problemas nacionales, pero que significó en el contexto general del movimiento Revolucionario, una lucha por demás legítima y que encarnó la demanda de miles de campesinos que volvieran sus ojos, más que al presente al pasado, tiempo en que podían sembrar sus propias tierras y que para recuperarlas forjaron caudillos, el más importante de todos ellos fue sin lugar a dudas Emiliano Zapata Salazar.

NOTAS QUINTO CAPITULO

- (1) Jorge Mejía Prieto: "Zapata, El Caudillo del Sur". (Ed. Diana México, 1990) pp. 115
- (2) Antonio Díaz Soto y Gama: "La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata su Caudillo" (Ed. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1987) pp. 168-69
- (3) Antonio Díaz Soto y Gama: *op. cit.*; pp. 172
- (4) John Womack: "Zapata y la Revolución Mexicana". (Ed. Siglo XXI, México, 1969) pp. 211
- (5) John Womack: *op. Cit.*; pp. 213
- (6) Antonio Díaz Soto y Gama: *op. Cit.*; pp. 189
- (7) Jesús Silva Herzog: "Breve Historia de la Revolución Mexicana". (F.C.E. México, 1973) pp. 158-59
- (8) Jorge Mejía Prieto: *op. Cit.*; pp. 128
- (9) John Womack: *op. Cit.*; pp. 216
- (10) Jorge Mejía Prieto: *op. Cit.*; pp. 133
- (11) Enrique Krauze: "El Amor a la Tierra, Emiliano Zapata" (f.C. E. México, 1987) pp. 96
- (12) John Womack: *op. Cit.*; pp. 226
- (13) Jesús Silva Herzog: *op. Cit.*; pp. 171
- (14) John Womack: *op. Cit.*; pp. 226
- (15) Jorge Mejía Prieto: *op. Cit.*; pp. 134
- (16) Marte R. Gómez: "Las Comisiones Agrarias del Sur". (Ed. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1987) pp. 53
- (17) Enrique Krauze: *op. Cit.*; pp. 101
- (18) Enrique Krauze: *op. Cit.*; pp. 121
- (19) Jorge Mejía Prieto: *op. Cit.*; pp. 145-48

CONCLUSIONES

PRIMERA.- Que la comprensión del movimiento de 1910-1920 supone dos premisas básicas, en primer lugar, que la llamada Revolución Mexicana fue un fenómeno histórico en el que se conjuntaron -en el tiempo- varios procesos que articulados de diferentes maneras, tuvieron un desarrollo autónomo que conservaron durante y después de la lucha armada; en segundo lugar, por tanto, que dichos procesos hicieron al movimiento heterogéneo en sí tanto a nivel geográfico como estructural; es decir, que además de las diferencias regionales ocasionadas por el desigual ritmo de desarrollo del capitalismo en el país, existieron diferencias determinadas por la multiplicidad de intereses y objetivos de los distintos sectores que participaron en la lucha.

SEGUNDA.- Que sin embargo se pueden notar dos procesos fundamentales cuyas contradicciones, al concluir 1910, dieron origen al movimiento armado, además de que fueron determinantes en su desarrollo y culminación:

1o. La pugna en el bloque por el poder entre fracciones de la clase dominante.

2o. Las contradicciones surgidas entre el campesino y semiproletariado agrícola con las haciendas técnicamente más avanzadas.

TERCERA.- Que la lucha abarcó toda la segunda década del presente siglo, pudiendo dividirse en tres etapas:

1a. etapa: del estallido de la revolución maderista hasta la caída de Victoriano Huerta (1910-1914).

Este período comprende el momento climático del conflicto por el poder entre los grupos de la clase dominante que, sin embargo, se propone el modelo de desarrollo capitalista instaurado por el régimen de Díaz. A su vez este enfrentamiento desató la lucha de las clases subordinadas que buscaban dar solución a sus problemas.

2a. etapa: El gobierno de la Convención y el repliegue del Constitucionalismo (1914-1916).

Este período marca la escisión de los grupos revolucionarios: por un lado el repliegue del ejército popular (con base semiproletaria) dirigido por una fracción de la clase dominante (constitucionalista); por el otro, las tropas campesinas y semiproletarias dirigidas por miembros de clases subalternas (villistas y zapatistas). Ante el derrumbe de los grupos oligárquicos porfiristas y a la debilidad momentánea de los constitucionalistas, los ejércitos Villistas y Zapatistas intentan consolidar su posición estableciendo un gobierno (la convención) con organización política y proyecto nacional diferente a los anteriores.

3a. etapa: de la consolidación del gobierno de Carranza a la rebelión de Agua Prieta (1916-1920).

Este período marca el derrumbe y derrota de los ejércitos Villista y Zapatista, y el ascenso a la presidencia de Venustiano Carranza, apoyado por pequeños propieta-

rios y grupos progresistas de la clase dominante, que reorganizan el bloque en el poder.

CUARTA.- Que la presencia de las armas, acompañado a la coherencia política, forma parte de la histórica lucha en la que los campesinos recuperaron y recrearon sus formas tradicionales de vida, insertándose en la definición de un proyecto nacional que, hasta entonces, los había hecho a un lado y los pensaba "existentes por necesidad". Los campesinos no sólo probaron estar presentes, sino que plantearon y practicaron sus ideales demostrando así que la historia no se hace con proyectos modernizantes, ni con sospechosas ideas de mejoría como lo pretendieron -entre otros- los gobernantes e ideólogos del orden y del progreso porfiriano, sino con una incesante lucha, se construye con los hechos, con las prácticas de proyectos encontrados y contradictorios; su avance es tortuoso y, muchas veces sangriento. La meta siempre es, y ha sido, promesa y cuando los ricos hacendados y terratenientes creyeron tener al alcance de su mano esa promesa, los campesinos, acorralados por el "progreso" porfiriano, interrumpieron la fantasía oligárquica e interpusieron su propia visión del mundo y del hombre, del orden de la tierra y del trabajo. Al proponer una vía de desarrollo propia. Una manera distinta de gobernarse.

QUINTA.- Que el movimiento Zapatista, fue independiente de todos los demás, fue un movimiento que buscó "rescatar las libertades públicas y la soberanía del pueblo".

SEXTA.- Que el Plan de Ayala, no conjuga utopías demagógicas, sino que encierra un profundo sentido de justicia económica: "si un hombre trabaja y produce, de él debe ser el medio de producción y el fruto de su trabajo, y esta doctrina revolucionaria debe abarcar todas las formas de vida económica del país". Fue con base en esta idea como se creó el amplio programa político de los revolucionarios Zapatistas, fundado en el apego absoluto de las concepciones campesinas de legalidad e igualdad, de reciprocidad y de respeto, de justicia y de libertad.

SEPTIMA.- Que los grupos armados que combatieron en la revolución, el de Carranza fue el último en convertirse en un grupo hegemónico y en gobierno nacional, y que los Zapatistas finalmente sobrevivieron e hicieron trascender parte de su subterránea victoria, y el costo para pertenecer a la historia lo tuvieron que pagar con creces desde 1920. Su lucha fue reducida a la mera reivindicación agraria, pero su presencia se hizo ejemplar.

OCTAVA.- Quede claro que el movimiento liderado por Zapata, fue el que le dio contenido ideológico a la lucha revolucionaria.

NOVENA.- Se puede criticar la visión tan pobre que tenía Emiliano respecto al problema político y social que

vivía México, ya que su lucha siempre se limitó al problema agrario del Estado de Morelos.

DECIMA.- Del movimiento Zapatista como conclusión, se puede desprender que, su plan político nunca se llevó a cabo por gobierno alguno después de la muerte del caudillo, pero que sin embargo, su presencia y lucha se hizo ejemplar y que mientras exista la explotación a los hombres del campo, será recordado como el hombre que fue.

BIBLIOGRAFIA

ARENAS, Francisco Javier. Emiliano Zapata: el intransigente de la Revolución. Ed. Costa Amic, 3a. Ed. México, 1977.

DIAZ SOTO Y GAMA, Antonio. La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata, su caudillo. Ed. Facim. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. México, 1987.

HORCASITAS, Fernando. De Porfirio Díaz a Zapata: Memoria Nahuatl de Milpa Alta. Recopilación y Traducción. UNAM, Coordinación de Humanidades. México, 1989.

KRAUZE, Enrique. El amor a la tierra. Emiliano Zapata. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.

LEDESMA, José de Jesús. Las comunidades rurales en México durante el Siglo XIX. Revista de la Facultad de Derecho, Tomo XXIII, No. 10, Mayo-Agosto. México, 1978.

MAGAÑA, Gildardo. Zapata y el Agrarismo en México. Ed. Facsim. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. México, 1985.

MARTINEZ MARTINEZ, Guillermo. El General Emiliano Zapata y el movimiento Zapatista en el Estado de Guerrero. Ed. Fotoreproducción Pública y el Gobierno del Estado de Morelos. Chilpancingo, Gro. 1977.

MEJIA PRIETO, Jorge. Zapata, el caudillo del Sur.
Ed. Diana, México, 1990.

R. GOMEZ, Marte. Las Comisiones Agrarias del Sur. Ed. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1987.

RICCIU, Francesco. La Revolución Mexicana. Ed. Bruguera, Traducción Carlos Fabiani, México, 1976.

RUEDA, Salvador. Antología Emiliano Zapata. Ed. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. México, 1988.

SIERRA BRABATTA, Carlos. Zapata: Señor de la Tierra. Capitán de los Labriegos. Departamento del Distrito Federal. México, 1985.

SILVA HERZOG, Jesús. Breve historia de la Revolución Mexicana. Fondo de Cultura Económica. México, 1973.

SOTELO INCLAN, Jesús. Raíz y Razón de Zapata. Ed. Etnos. México, 1943.

WOMACK, John. Zapata y la Revolución Mexicana. Ed. Siglo XXI. México, 1969.